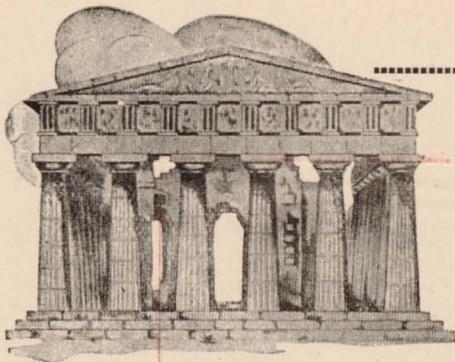


# RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

AGOSTO-SEPTIEMBRE 1948 • N° 85



855

RECOMENDAMOS:

MARMOLES  
 BLANCO NIPE  
 AZUL NIPE  
 PIEDRAS  
 AZUL MURZYA  
 AMARILLENTO NIPE  
 COLMENAR

Para cada utilización un material insuperable  
 Cantos, Serridos, valeros y Transportes propios

Una organización ampliamente autónoma al servicio del cliente  
 Precisión absoluta en precios, plazos y calidades

**S. A., NICASIO PEREZ**

Casa Central: MADRID - Lucio de V. (F. del de Vallehermoso) - Apart. 3.098 - Telf. 24 98 50 y 23 68 97  
 Sucursales: ZARAGOZA, Avenida de Teruel, 37 - BARCELONA, Avenida del Generalísimo, 593, 595 y 597

1058

## Almacenes MORTERA

MATERIALES DE CONSTRUCCION

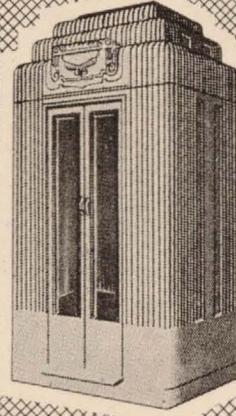
Cocinas - Cements - Yeso - Baldosas  
 Azulejos - Vidriería - Material sanitario - Tuberías de todas clases  
 Accesorios - Baldosín catalán y Cuartos de baño "ESTANDART"

Almacén:  
 M. MARINA, 9

Despacho y Exposición:  
 CAMPOMANES, 10

TELEFONO 16-89  
 OVIEDO

# EGUREN BILBAO



**PROGRAMA**  
 Ascensores corrientes y con micro a las paradas  
 Montacargas hasta 10.000 Kg.  
 Montaplatos  
 Montacoches para garajes  
 Montacamillas para Hospitales  
 Reforma de ascensores antiguos  
 Conservación de ascensores

## FABRICA DE ASCENSORES

MADRID VALENCIA SEVILLA LA CORUÑA  
 Barquillo, 19 Felix Pizcueta, 12 Calle Sierpes, 8 Riego de Agua, 9 y 11

1062

# CEMENTOS "REZOLA", S. A.

969



CEMENTO MARITIMO "REZOLA"  
 INALTERABLE ELEVADAS RESISTENCIAS

OBRAS EN EL MAR - PANTANOS - CANALIZACIONES URBANAS - MAMPOSTERIA, ETC.

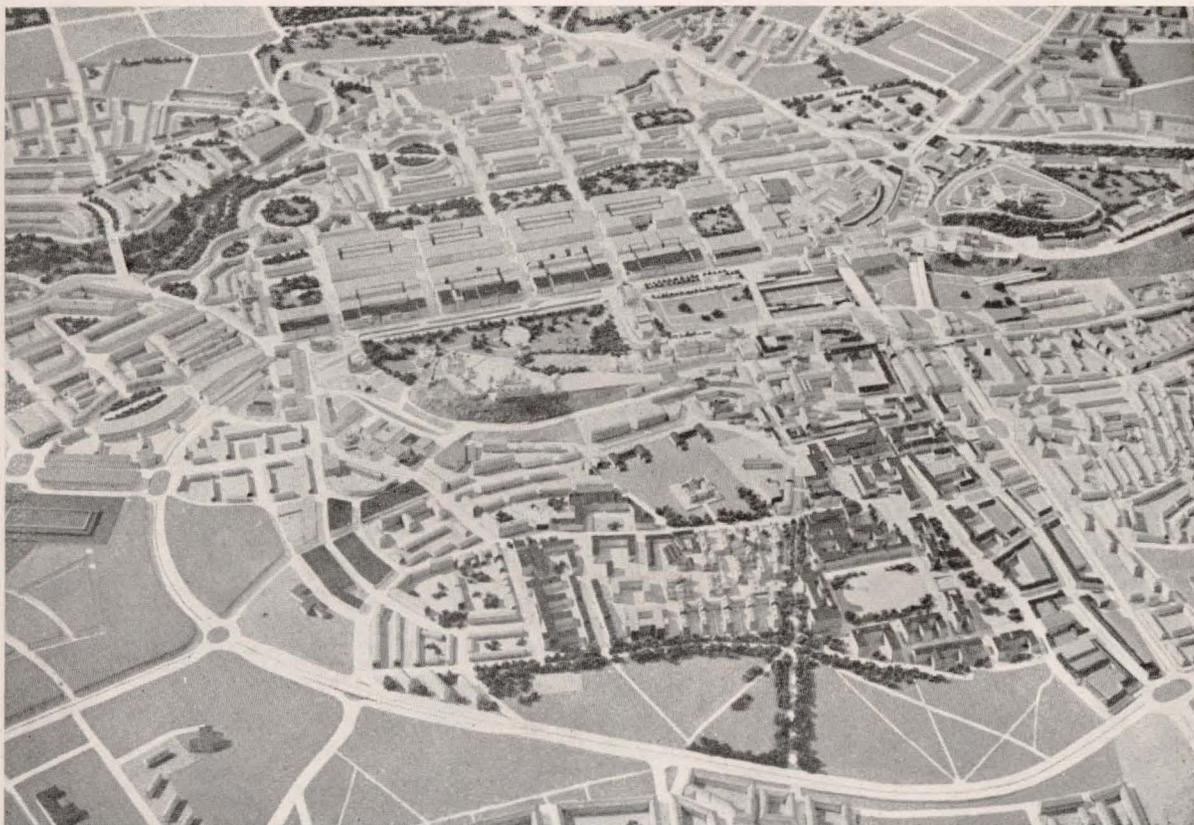


PORTLAND ARTIFICIAL "REZOLA"  
 ALTAS RESISTENCIAS INICIALES

OBRAS DEL ESTADO - CONSTRUCCIONES DE HORMIGON - PUENTES, ETC.

PRODUCCION ANUAL: 200.000 TONELADAS

TELEGRAMAS: "REZOLA" • SAN SEBASTIAN



*Proyecto de urbanización de la zona central.*

## URBANIZACION DE LA CIUDAD DE EDIMBURGO

Recientemente, se celebró en Edimburgo una exposición de planos y maquetas, dando a conocer el aspecto que ofrecerá esa capital cuando se hayan llevado a cabo las reformas urbanas proyectadas. En los proyectos se recogen las proposiciones formuladas por Sir Patrick Abercrombie.

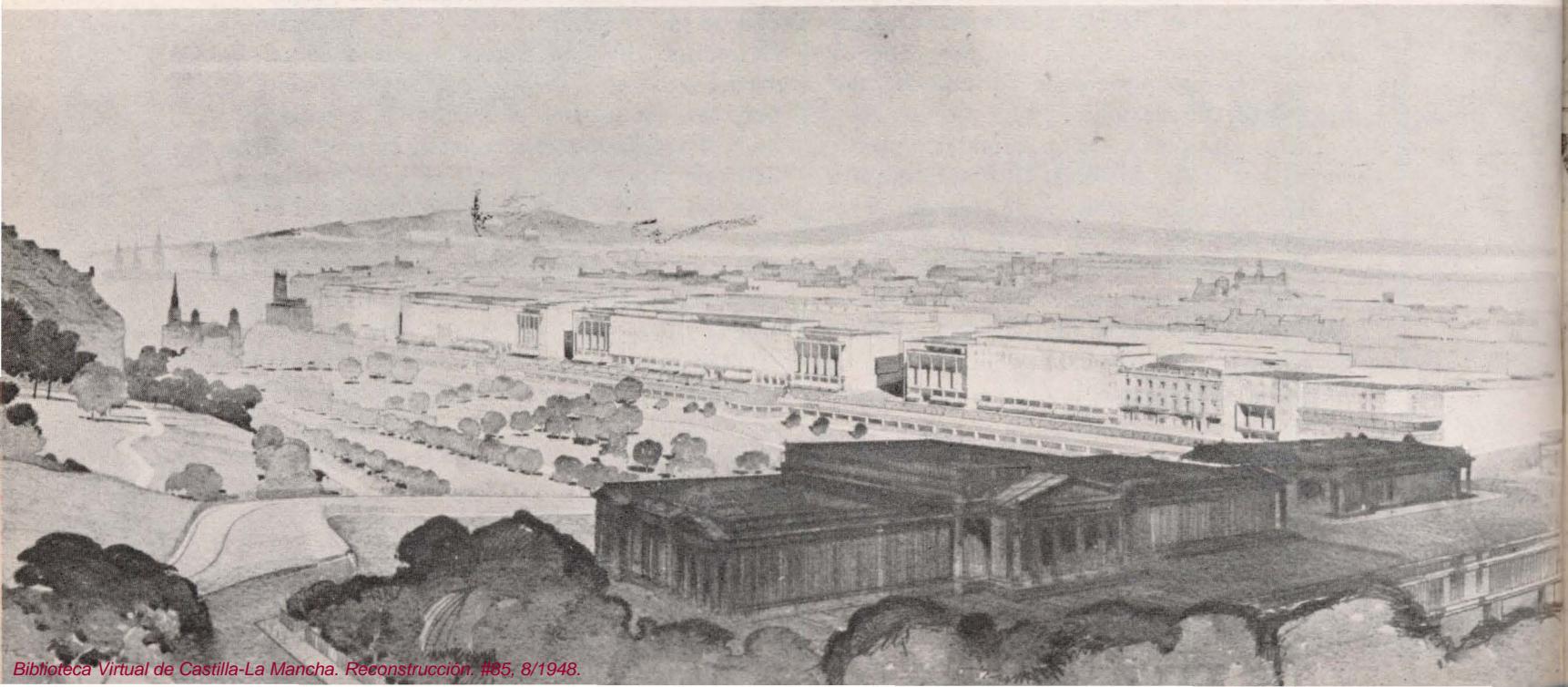
Incluso los más legos en la materia pudieron ver en la exposición todo cuanto implica la planificación urbana. Se instalaron 35 tableros, mostrándose en los 23 primeros los resultados de los estudios topográficos preliminares. Allí podía verse todo el caudal de datos e informaciones que el proyectista ha de reunir para tener cabal conocimiento de los problemas y dificultades con que se en-

frenta. Figuraban en primer lugar los detalles relativos a la densidad y distribución de la población, y al estado y régimen de propiedad de las viviendas. Todo esto se presentó en una serie de planos constitutivos de la primera sección. Venían luego los espacios abiertos, los medios de recreo, el emplazamiento de las escuelas, la posición de los edificios de importancia histórica y la distribución del tráfico rodado. Seguía después el estudio de las condiciones industriales existentes: industrias móviles, industrias nocivas y orientaciones observadas en los últimos años.

Tras inspeccionar todos esos planos, tan cuidadosamente preparados, el observador



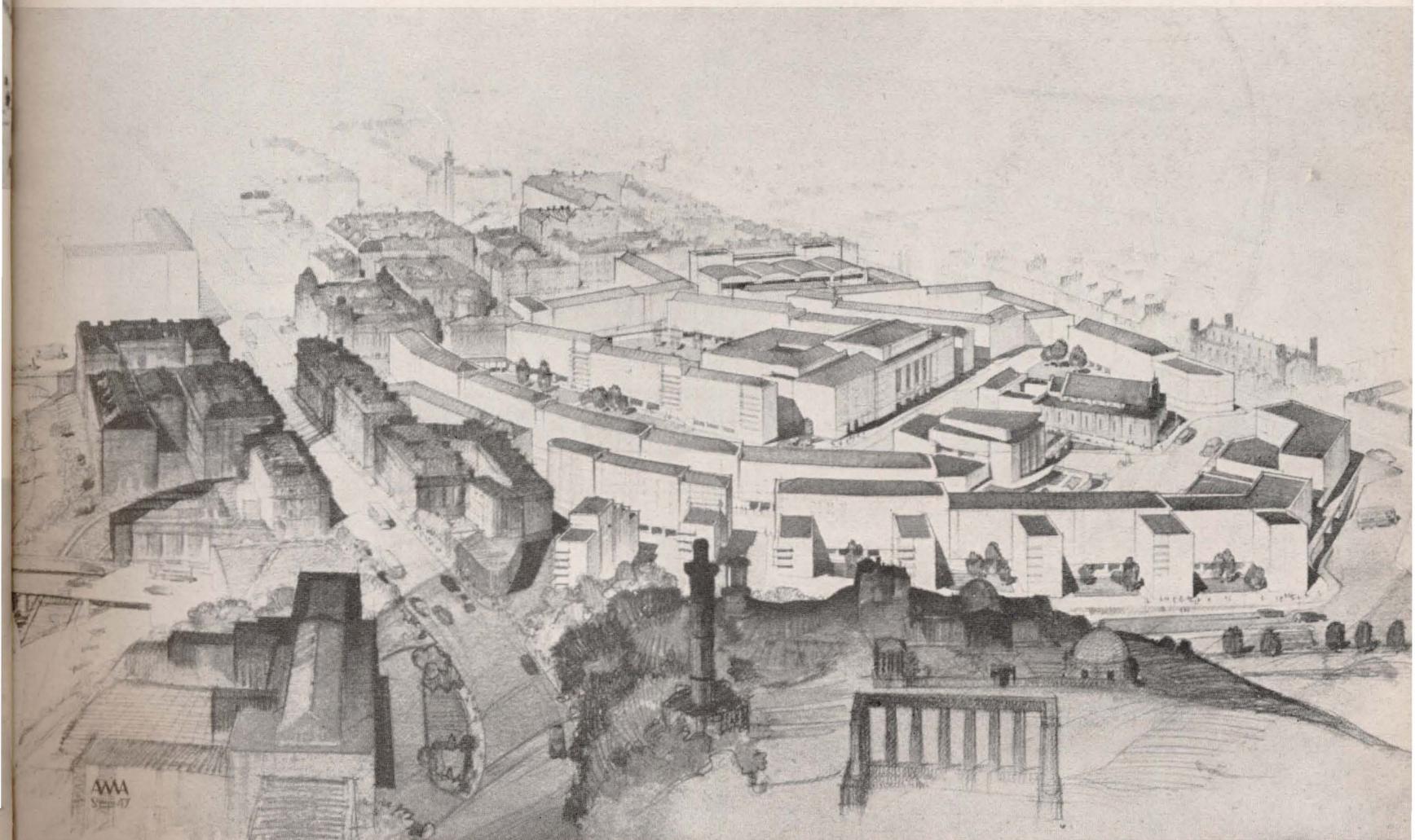
Urbanización de la Ciudad de Edimburgo.—Princes Street. Estado actual y proyecto de reforma.

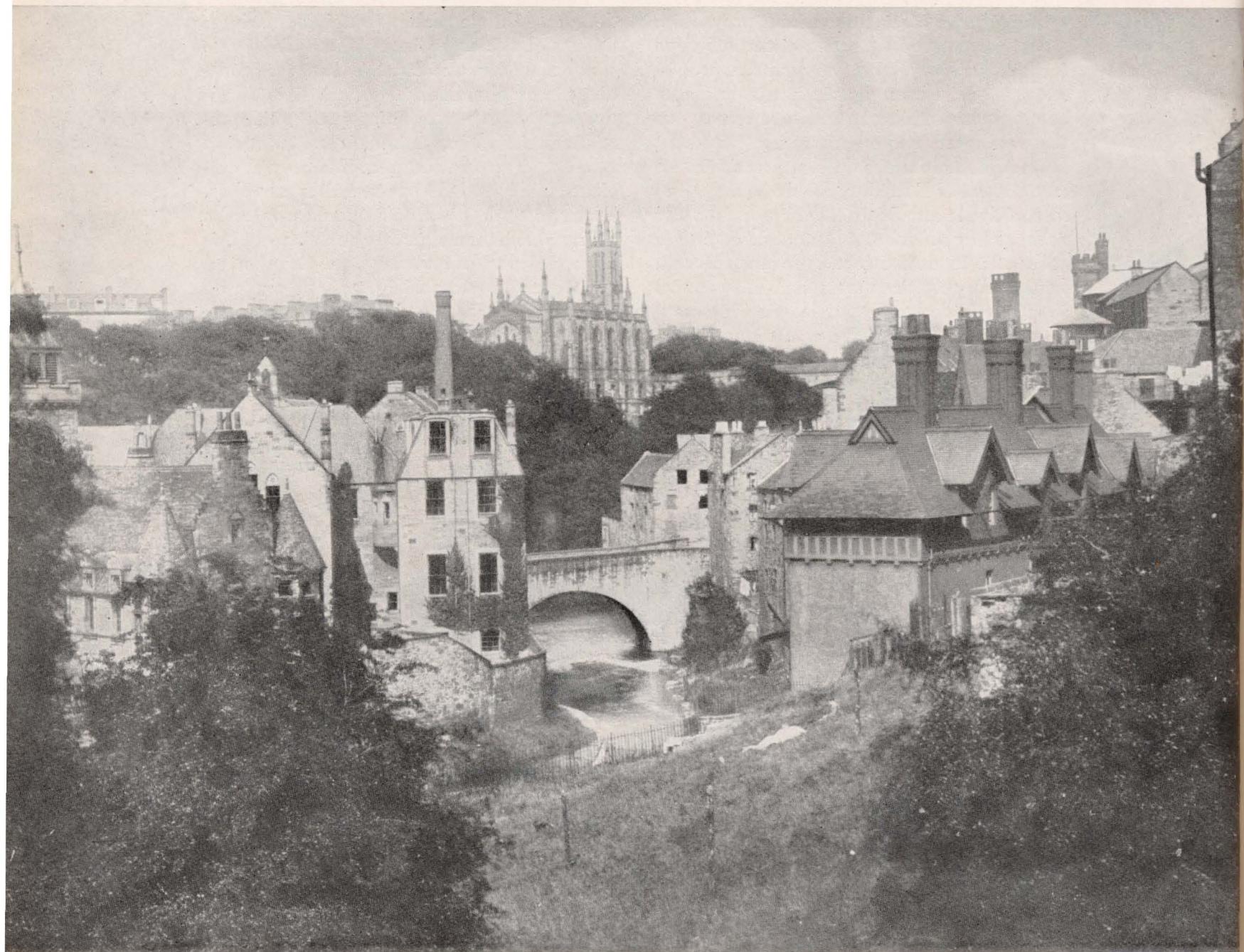


se preguntaba cómo utilizaría el proyectista todos esos antecedentes para el trazado de la ciudad. En Edimburgo, se plantean problemas que no tienen igual en ninguna otra parte. Su extensión superficial es como la de Glasgow, pero sólo cuenta con la mitad del número de habitantes de esta población. La zona central de Edimburgo tiene un magnífico castillo, en lo alto de un montículo, a los pies del cual hay un valle. Al otro lado de éste se encuentra Princes Street. No se necesita un sentido muy estético para comprender que el valle queda deslucido por las vías férreas y la estación, de donde se levanta una humareda que ennegrece los edificios de los alre-

dedores. En la calle principal, Princes Street, el tráfico es intensísimo. Todo esto son problemas que han de resolverse mediante una planificación urbana bien dirigida. Mas no es esto lo único que requiere reforma. Ahí están, también, las cuestiones relativas a las zonas superpobladas y al creciente tráfico rodado por las calles estrechas. En la parte de la ciudad situada a la orilla del mar, se hallan el puerto de Leith y el más pequeño, pero importante, de Granton. Y al este de la población queda la playa de Portobello, cuyas inmediaciones son hoy una combinación de muchas calles deliciosas y otras casi miserables, con pequeñas factorías,

*Reforma de Regent Street, frente a Calton Hill.*





*Valle de Edimburgo.*

una central eléctrica y una amplia piscina al aire libre, enclavada en unos alrededores melancólicos.

#### LA CIUDAD NUEVA.

Hace cosa de un siglo, Edimburgo tuvo un

excelente proyecto urbano. Sus resultados se aprecian hoy en lo que se denomina la ciudad nueva; las mansiones señoriales del paralelogramo de Princes Street y George Street, y los elegantes edificios del sector occidental. Pero, por las muestras, decayó luego el entusiasmo de los proyectistas y apa-

recieron zonas llenas de calles sin plan pre-concebido, que pronto se convirtieron en barrios bajos.

La reforma de la ciudad encierra cinco problemas: redistribución de los habitantes; vías de comunicación; emplazamiento de las industrias; desarrollo del centro de la población y rehabilitación del barrio de Portobello; y, por último, parques y otros espacios abiertos.

En cuanto a la redistribución de los habitantes, llama poderosamente la atención el plan de eliminar la abominable congestión de viviendas pobres existentes en los alrededores de Leith Street, construyendo en su lugar edificios modernos que, en el mismo espacio, alberguen un gran número de personas en mejores condiciones. Igualmente notable es el propósito de derribar las fábricas que rodean el Palacio de Holyrood—mansión de los antiguos reyes de Escocia y una de las residencias con que hoy cuenta,

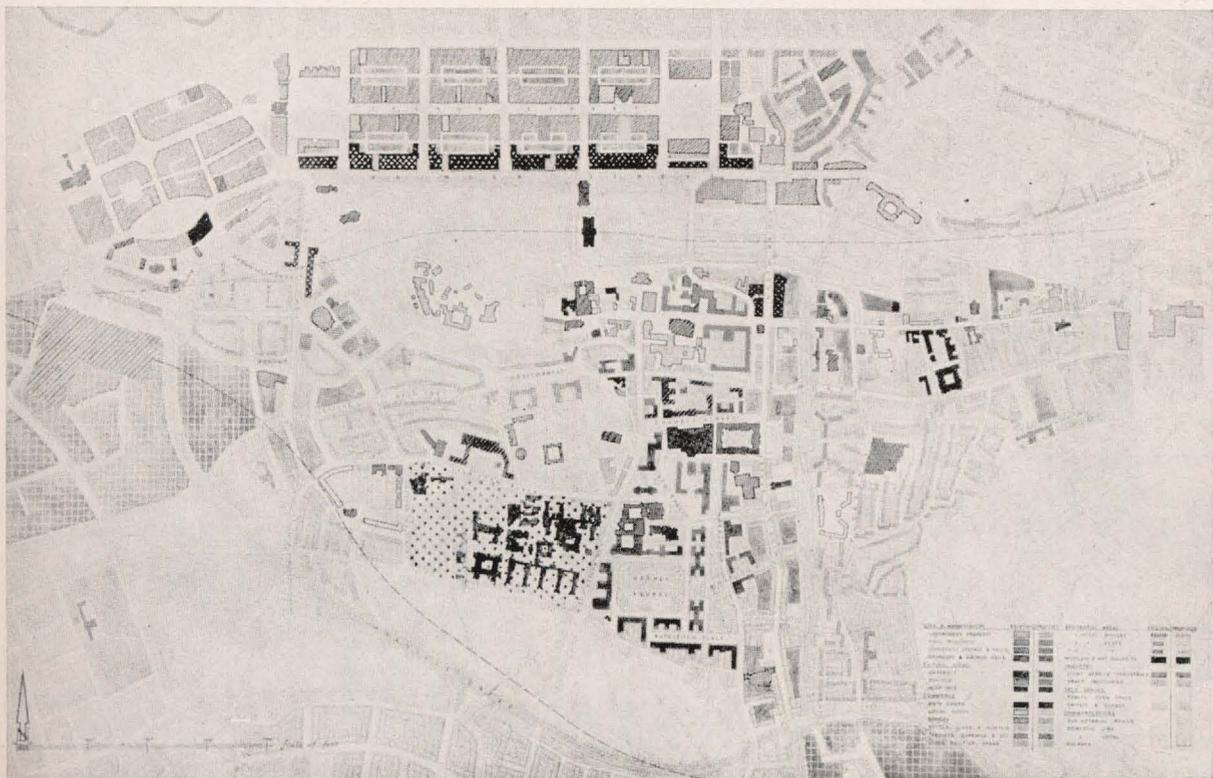
en esa zona, la Familia Real británica—construyendo en lugar de ellas, casas que constituyan una placentera terminación de la histórica Royal Mile.

En cuanto a las comunicaciones, se proponen reformas radicales. La más importante es la de trasladar a otro sitio la estación ferroviaria de Waverley, que deslució lo que en otro tiempo fué un hermoso valle. De llevarse a la práctica el proyecto, las líneas férreas que pasan por Princes Street Gardens quedarían cubiertas, y la estación de Waverley estaría oculta en un punto suburbano. La estación principal se desplazaría, para formar un grupo con lo que fué la London, Midland and Scottish Line, y ambas estaciones quedarían en una gran zona industrial.

#### LA DESVIACIÓN DEL TRÁFICO.

Uno de los propósitos relativos al sistema de comunicaciones es la construcción de una

*Urbanización de Edimburgo.—Reforma de la City.*



carretera por las afueras de la población, para descongestionar el tráfico, evitando así que atraviesen el centro de la ciudad los vehículos que, procedentes del Sur, se dirijan hacia el Norte o el Oeste. Con ello sigue en pie el problema creado por el denso tráfico del puerto y del área industrial, congestionado hoy en la misma Princes Street. Para la solución de este problema se proyecta un paso subterráneo por debajo de la vía pública en cuestión.

El futuro desarrollo industrial quedará principalmente centrado en dos zonas: una al Sur de los Leith Docks, y la otra en los alrededores de Dalry Gorgie, libres de casuchas y entramente industrializadas. Ambas se combinarán con los centros ferroviarios.

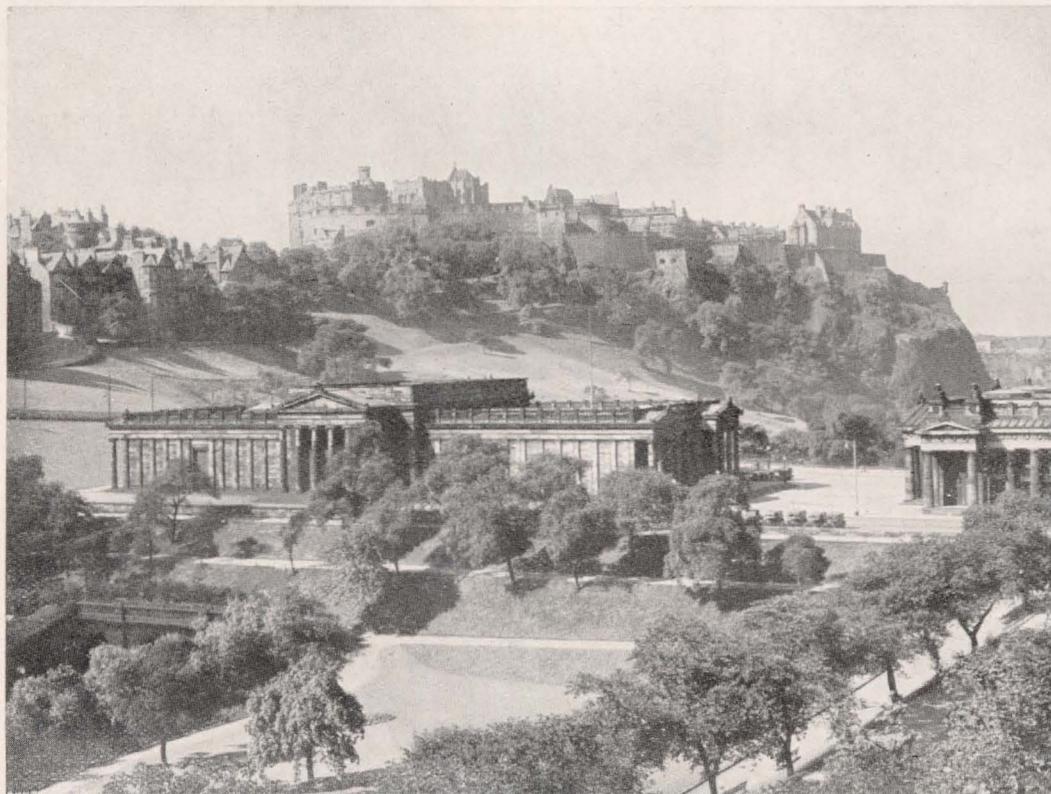
Portobello quedará convertido en un delicioso paraje costero y distrito residencial, conservándose las casas georgianas, derribándose los barrios bajos y factorías, ampliándose la fachada que da al mar y lim-

piándola de las tienduchas y barracones que en la actualidad la afean.

En cuanto a los espacios abiertos, uno de los planes de mayor alcance es el referente al Water of Leith Walley. Si se lleva a cabo, el valle quedará convertido en dos riberas fluviales, constantemente cubiertas de césped, entre las que circulará un agua cristalina, periódicamente abundante en truchas.

En defensa del proyecto de urbanización de Edimburgo «aparentemente audaz en exceso», Sir Patrick Abercrombie ha dicho que no es posible predecir qué es lo que ocurrirá dentro de cincuenta años. Sir Patrick cree que Edimburgo, en un futuro no muy lejano, será no solamente la histórica capital de Escocia, sino, además, el centro de una floreciente región industrial. No espera, sin embargo, un gran incremento en el número de habitantes, y hasta admite una posible disminución.

*Edimburgo. En primer término el Museo.*





PORCUNA.—Casa ayuntamiento. Nuevo salón de sesiones.

## TRES CASAS AYUNTAMIENTOS CONSTRUIDAS POR LA COMARCAL DE JAEN

*Son los Municipios, desde su implantación en España en tiempos de los romanos, y a pesar de sus constantes vicisitudes al través de la Historia, piezas fundamentales en la vida de la Nación. Hoy sus funciones revisitan cada vez más importancia y el Estado les presta creciente atención, cuidando de robustecer los medios para desarrollar aquéllas.*

*A la dignidad de su misión debe corresponder la de los edificios donde se acojan sus órganos rectores y sus servicios, que es exigida, además, por el carácter representa-*

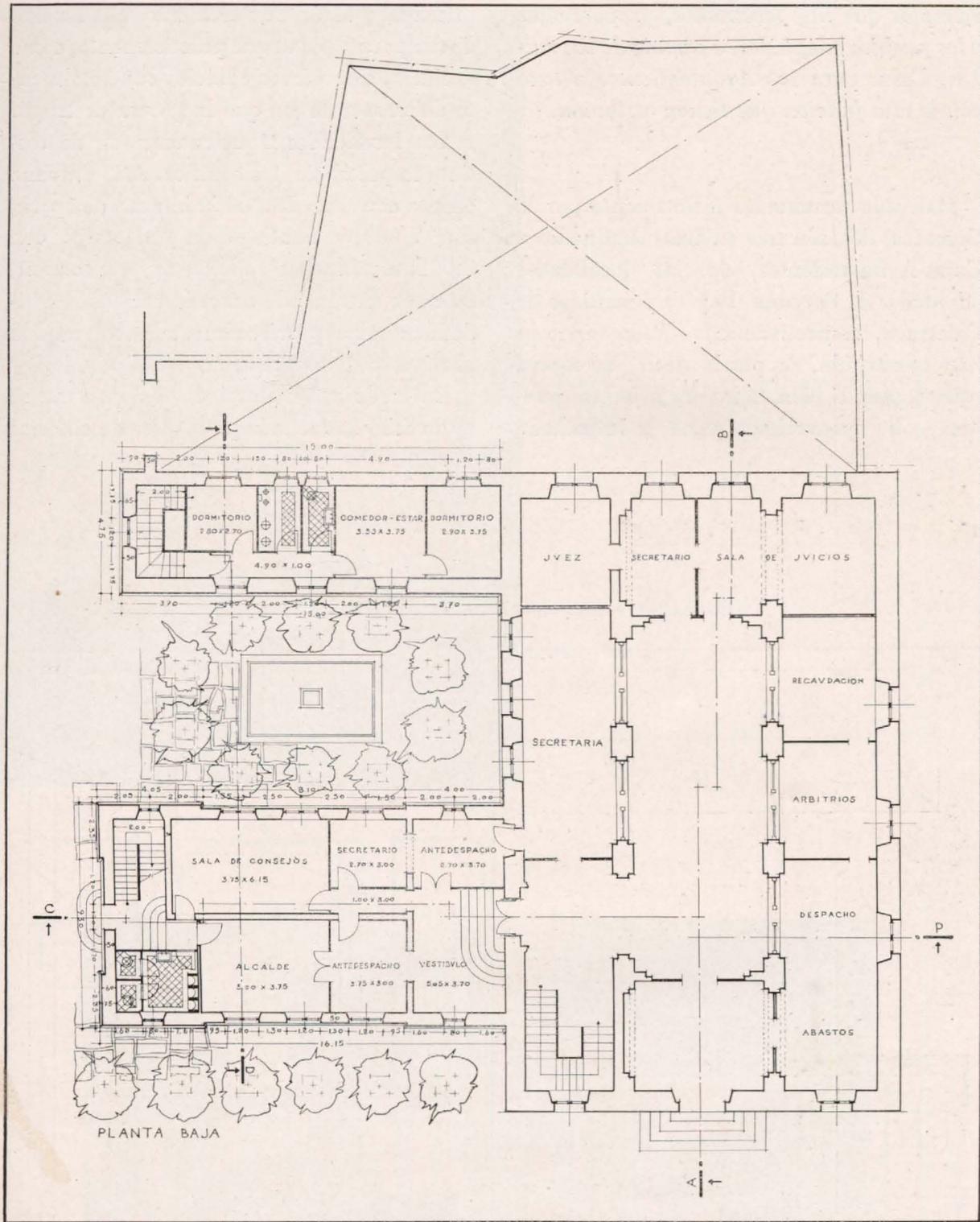
*tivo que deben ostentar. No los sucios tugurios y las covachuelas donde toda martingala tenga su cobijo, sino las claras y limpias Casas Consistoriales donde la misma nobleza material de su arquitectura y la pulcritud de sus ámbitos sean espejo del decoro de los regidores y hagan que los Ayuntamientos de las villas y las ciudades de España sean amparo y orgullo del ciudadano y asiento de una autoridad recta, digna y diligente.*

*Así lo ha entendido Regiones Devastadas y por eso ha procurado, como en estos tres*



*PORCUNA.—Casa ayuntamiento. Reconstrucción total y ampliación. Fachada principal.*





PORCUNA.— Casa ayuntamiento. Planta baja.

*ejemplos que hoy mostramos, proporcionar a los pueblos adoptados, a cambio de sus ruinas, Casas para sus Ayuntamientos a tono con la alta función que tienen atribuída.*

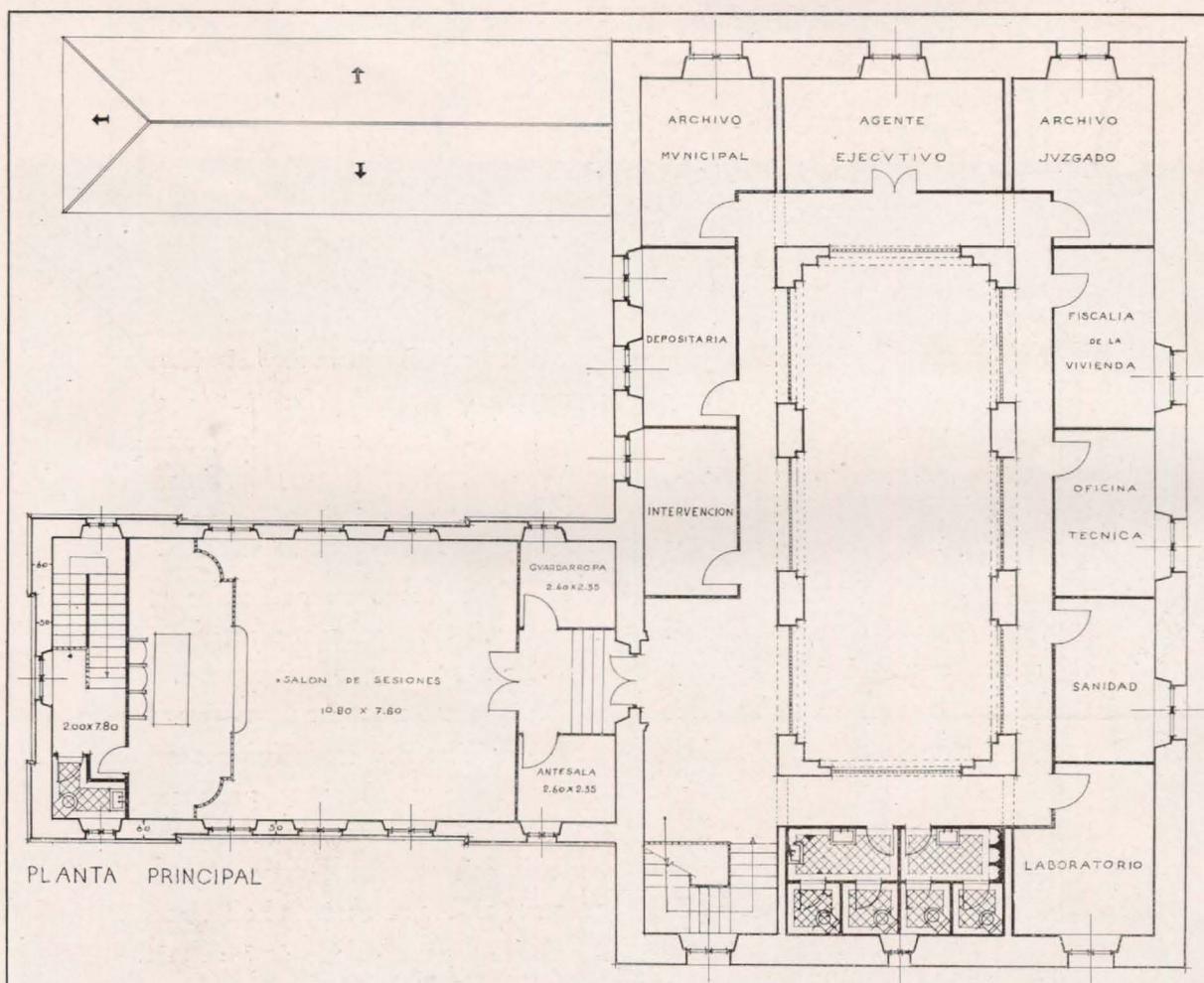
Han sido terminados últimamente por la Comarcal de Jaén tres edificios destinados a Casas-Ayuntamientos de las localidades adoptadas de Porcuna, Lopera y Santiago de Calatrava, respectivamente. Todos ellos se han construído, se puede decir, de nueva planta, pues si bien en los dos primeros pueblos se ha aprovechado parte de la fachada

principal y algún otro elemento, ello ha sido de tan poca entidad que prácticamente, como decimos, son nuevos edificios casi totalmente diferentes de los que la guerra destruyó.

Las localidades mencionadas son de distinta importancia demográfica. Así, Porcuna cuenta con unos 15.000 habitantes; Lopera, con 7.000, y Santiago de Calatrava, con 3.000. Los nuevos edificios se proyectaron, como es natural, de acuerdo con las necesidades que proporcionalmente corresponden al número de habitantes de cada pueblo.

En la Casa-Ayuntamiento de Porcuna se aprovechó la fachada principal, de sillería;

PORCUNA.—Casa ayuntamiento. Planta principal.





*PORCUNA.—Casa ayuntamiento. Reconstrucción total y ampliación. Detalle del patio central de oficinas.*





PORCUNA.—Casa ayuntamiento. Despacho del Alcalde.

no obstante, hubo que reformarla, ordenar sus huecos y elevarla. Se tomó como base de la distribución lo que quedó de un patio central con unos pilares de piedra que escaparon a la destrucción. Por lo demás, dadas las mayores necesidades que hoy tienen los Municipios, se amplió el edificio aprovechando para ello unos solares contiguos, resultantes de la destrucción de unas casas particulares.

El patio central mencionado se ha tratado un poco a la manera de un Banco; a él dan las oficinas de mayor contacto con el público, con sus correspondientes ventanillas, y distribuidas en dos plantas, la superior servida por un corredor con balconada al mismo patio, cuyo vacío comprende las dos alturas. Un lucernario de baldosas de vidrio ilumina el conjunto.

En el cuerpo construido en la ampliación

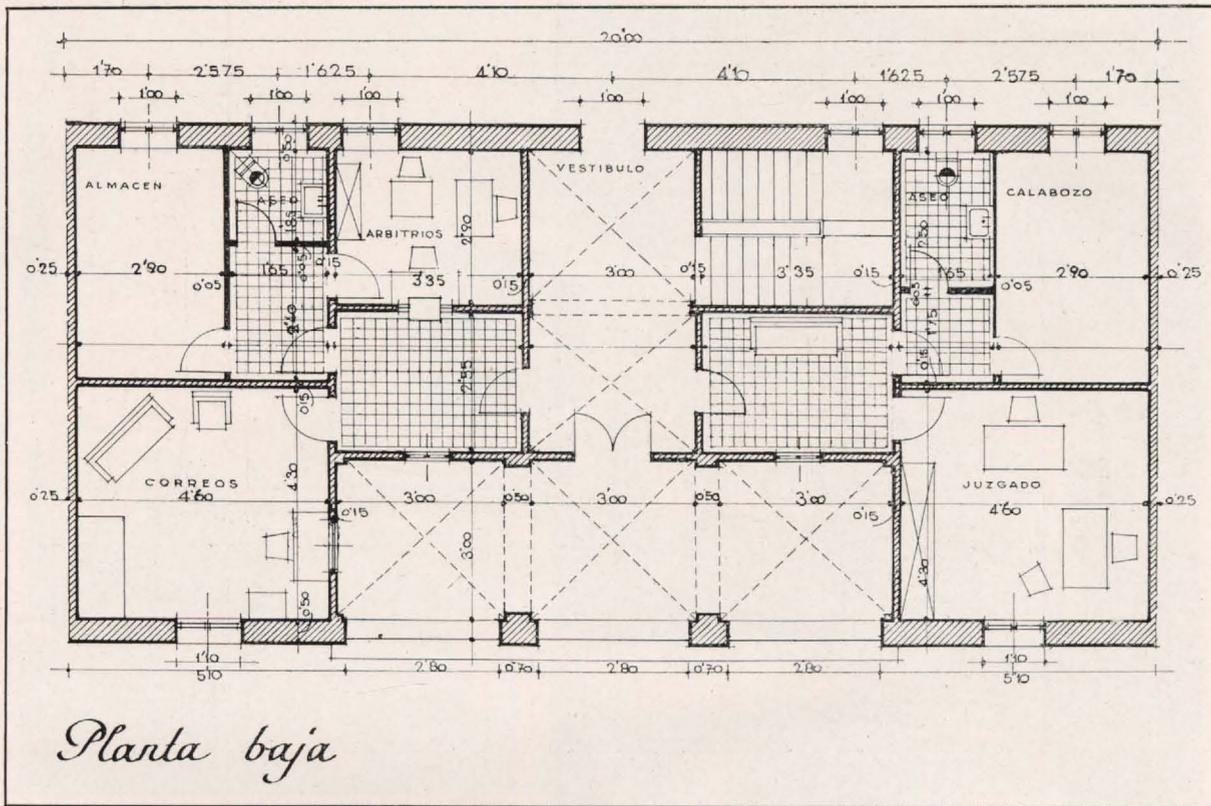
se han situado los elementos rectores y representativos de la Casa, como son la Alcaldía y el Salón de Sesiones. Además, y con acceso por un patio abierto a una calle lateral, se han dispuesto las dependencias de la Guardia Municipal, con sus calabozos y la vivienda del Conserje. Todavía hay que añadir un patio, con entrada por la misma calle lateral, al través del cual se da acceso a los sótanos, que en dicho patio quedan al ras de su suelo, y donde se han alojado los servicios de limpieza e incendios.

Esta Casa-Ayuntamiento, que está situada en uno de los lados de la Plaza principal de la localidad, comprende todos los servicios y dependencias propios de una población de 15.000 habitantes, incluso el Juzgado Comarcal, y tanto sus fachadas como su decoración interior han sido tratadas con la no-

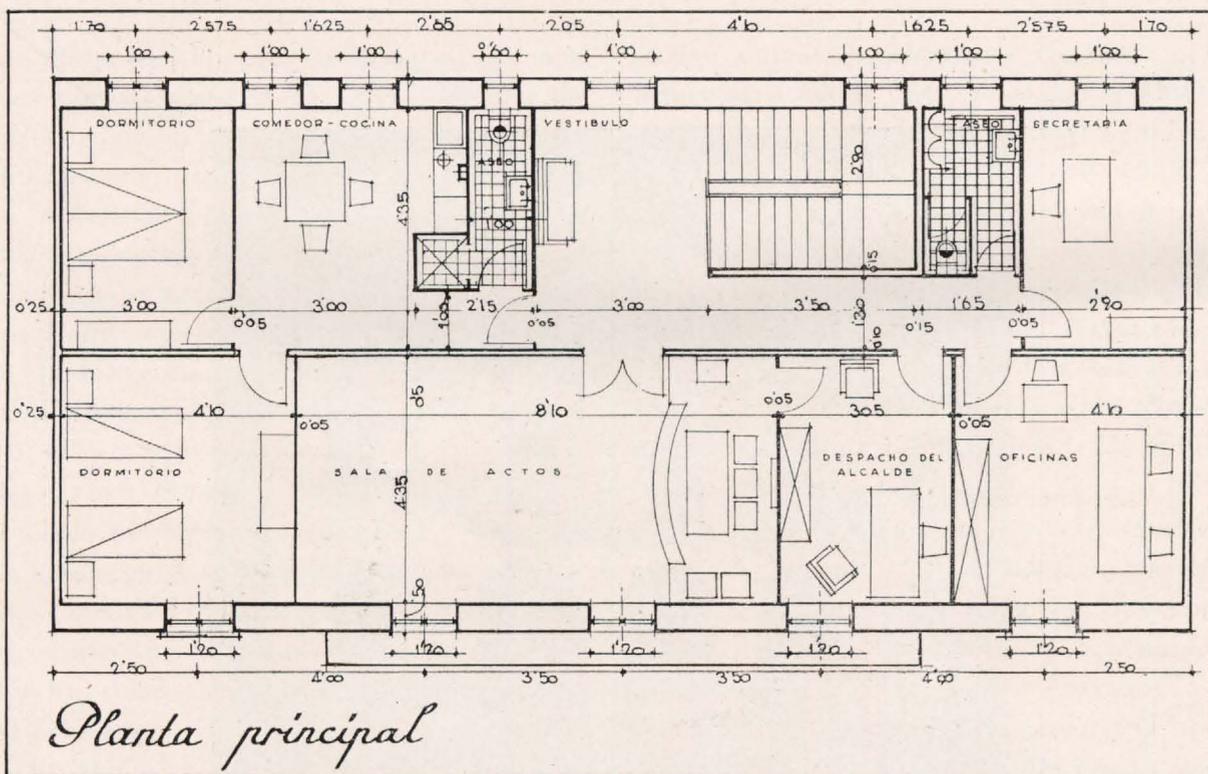


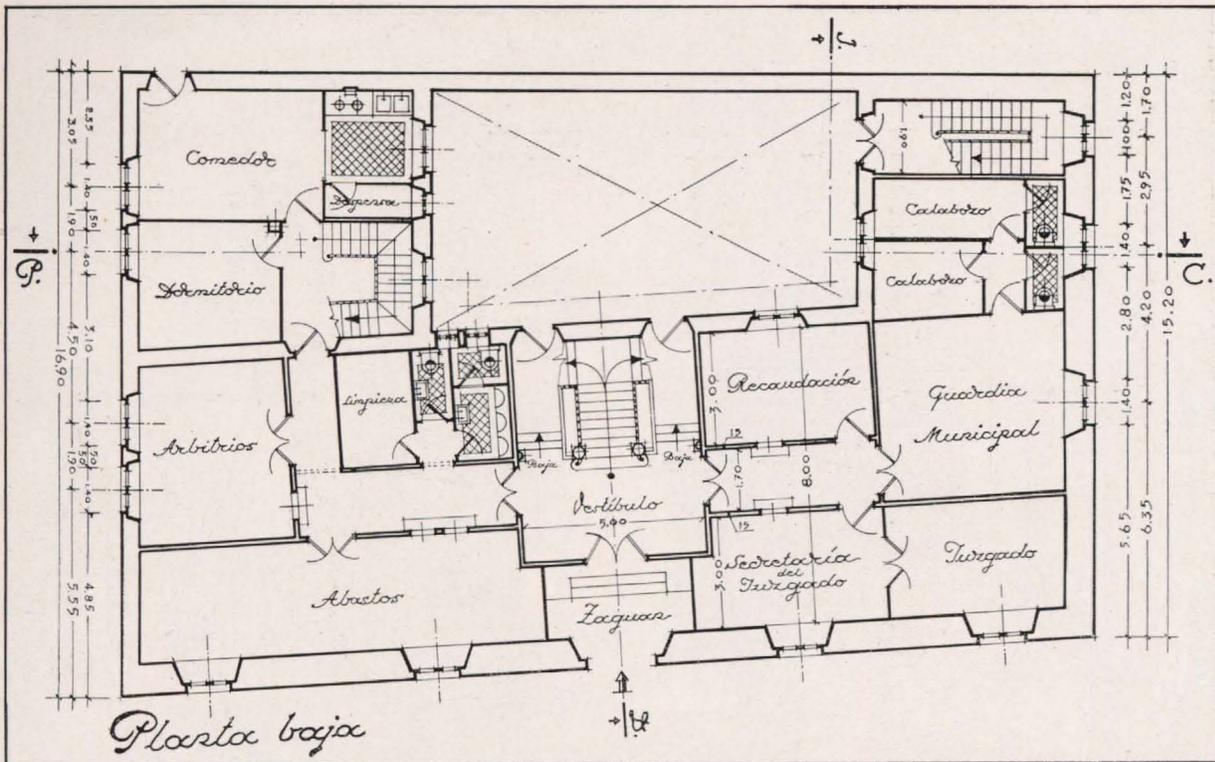
SANTIAGO DE CALATRAVA.—Casa ayuntamiento. Fachada principal.



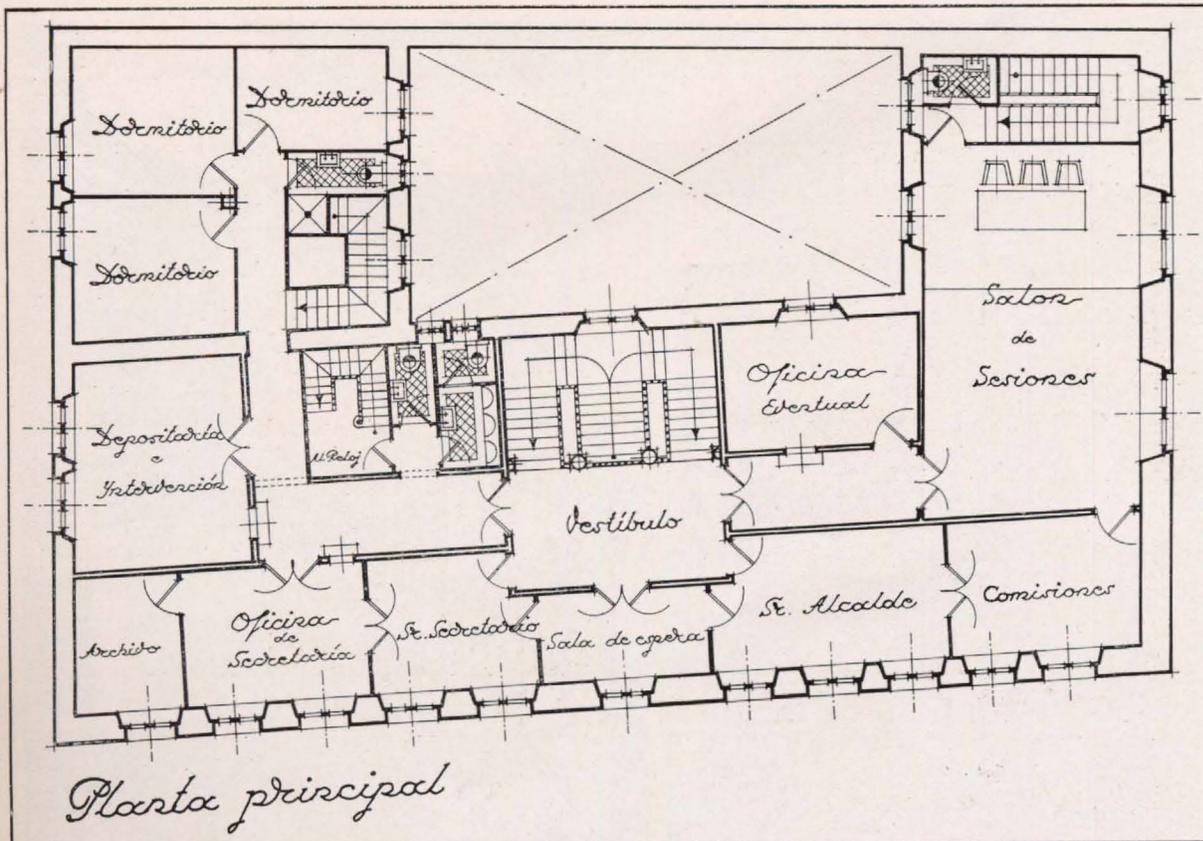


SANTIAGO DE CALATRAVA.—Casa ayuntamiento. Plantas.





LOPERA.—Casa ayuntamiento. Plantas.





*LOPERA.—Casa ayuntamiento. Nuevo salón de sesiones y detalle de la Alcaldía.*





*LOPERA.—Casa ayuntamiento. Reconstrucción total. Detalle de la nueva escalera.*





*LOPERA.—Casa ayuntamiento. Reconstrucción total. Fachada principal.*

bleza que corresponde a su finalidad y siguiendo el estilo de las partes que se han podido aprovechar.

El Ayuntamiento de Lopera, con sus servicios y necesidades más reducidos, es consiguientemente de menor superficie, pero no obstante se satisfacen con toda amplitud. Aquí apenas se ha salvado la fachada principal, pues incluso en ésta ha sido preciso reformar su composición. Lo demás es totalmente nuevo y distinto de lo anterior. El conjunto adopta en planta la forma de U. En planta baja, un pequeño vestíbulo central, en el que arranca la escalera, da acceso por ambos lados a sendos pasillos a donde dan las ventanillas de las dependencias más relacionadas con el público (abastos, recaudación, arbitrios, etc.) y también las de la

Guardia municipal y del Juzgado de Paz. En la planta alta, se disponen los despachos del Alcalde y del Secretario, oficinas de Secretaría y Depositaria, sala de Comisiones y Salón de Sesiones. En la parte trasera se ha adosado la vivienda para el conserje.

Finalmente, en Santiago de Calatrava sus 3.000 habitantes han exigido menos dependencias que en las Casas-Ayuntamientos anteriormente descritas, pero, en cambio, se han incluido los servicios de Cartería rural.

Las fotografías y los planos, cuyas reproducciones ilustran las presentes líneas, mostrarán al lector, mejor que una fatigosa descripción, los detalles de estos nuevos edificios.

RAMÓN PAJARES.  
Arquitecto.

# LOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

El ilustre arquitecto peruano Emilio Harth-Terré ha publicado en la "Revista de Arquitectura" y en "El Comercio" de Lima dos interesantes artículos sobre temas urbanísticos, que por su indudable interés ofrecemos a los lectores de RECONSTRUCCION.

Celébrase en estos días, en la ciudad de Lausanne, el Primer Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, bajo el Patronato del Consejo Federal de la Confederación Suiza y al que contribuyen el «Comité Permanente Internacional de Arquitectos» y las «Reuniones Internacionales de Arquitectos», conocidas ambas bajo las siglas de C. P. I. A. y R. I. A., respectivamente.

Estas siglas han hablado siempre a nuestro espíritu de una arquitectura moderna, de corte iconoclasta con la tradición, altamente industrializada, de un funcionalismo colectivista. Es indudable que no es exactamente esto. La arquitectura contemporánea, que ha sido discutida y ha surgido de estas reuniones, es arquitectura con tendencia a lograr siempre la armonía de la función y de la forma con la belleza y con el arte fundado en la experiencia: un arte humano y una justa apreciación de la tradición artística del pueblo en donde se erige.

Pero nos hemos hecho, en la mayor parte de los países de América, una idea de la arquitectura moderna que implica un modo «decorbusiano» (señalando de esta manera a su apóstol más destacado). Se olvida así que el anhelo de los arquitectos afiliados a la C. P. I. A. —y en verdad de todos los arquitectos «modernistas de a verdad»— es siempre éste: hacer arquitectura de acuerdo con los tiempos presentes, sin romper con el pasado que es buena experiencia y prepararse al porvenir que es, en la arquitectura, lógica resulta de su técnica y escuela de sus principios estéticos.

Porque si en un primer «empuje» el arquitecto tiende siempre en su obra técnica a mejorar y perfeccionar los procedimien-

tos de la construcción —o utilizar lo más conveniente— y con ello a variar sus composiciones constructivas con más libertad, en su obra artística se siente arrastrado a crear, bajo ciertos principios e impulsos emocionales, una forma novedosa, original, personalista, llamativa, que en algunos casos, más por razones económicas que de otro orden, ha sido llevada a simplificaciones incongruentes dejando a la técnica todo el aparato de la belleza y excluyendo medios decorativos indispensables a la arquitectura como obra de arte. Que bien podría decirse en pensamiento paronímico al de Guadet: «La arquitectura tiene por finalidad la construcción y por medio la belleza».

Es evidente que estamos en presencia de la iniciación de un nuevo ciclo de la arquitectura. La oposición que apreciamos entre la llamada contemporánea y la grecorromana, es de la misma proporción, dimensión y opugnaciones a la que se descubre entre la arquitectura de la Antigüedad y las grecorromanas.

Después de medio siglo de debates, experiencias, fracasos y triunfos, se perfila ya la orientación de esta arquitectura contemporánea. Si continúan aún los titubeos y los ensayos, en cambio los perfiles se van precisando. Es el principiar de un tercer ciclo. Y las características fundamentales de cada uno de estos períodos se aprecian no sólo en la técnica (con ligeras variantes en cada una de las culturas en que florece), sino también en el concepto del valimiento estético de la forma y del adorno.

El hombre urbano se encuentra frente a problemas extraños, nuevos, insospechados, que las dos guerras mundiales y los ideales sociales han creado para la arquitectura. No se trata ya solamente de la ejecución como obra de arte, sino de la realización como necesidad vital, ante otros problemas de urgencia espiritual, social y económica. El si-

nequismo urbano se ha acrecentado y ha hecho crisis con grandes aglomeraciones en las ciudades. El problema del abastecimiento, sumado al que se ha creado por la destrucción de viviendas, ha agudizado el fenómeno; y la arquitectura no se contempla ahora bajo el solo ángulo de lo adecuado y confortable conseguido fácilmente, sino también con el del entorpecimiento y de las angustias de lo indispensable para alojarse. Lo económico ha puesto a un lado lo superfluo; y las comodidades físicas priman sobre las espirituales para conseguirse la vivienda como ley de la necesidad.

A la concepción aislada de otrora se sustituye la de comunidad e interdependencia en el conjunto urbano. Arquitectura y urbanismo son hoy dos polos sobre los que gira el mundo de la edificación.

Ante estos problemas modernos, los arquitectos se sienten muchas veces desconcertados. Meditemos a la vista de nuestras propias ideas y obras desde nuestros primeros pasos y miremos el mismo esquema en la obra de otros arquitectos. Nos preguntamos: ¿qué normas debemos seguir y qué ideales han de inspirarnos? Hay angustia en la determinación; hay dudas en la obra. El signo común que une a los arquitectos parece incomprendible —como sucediera anecdóticamente en la edificación de la Torre de Babel—, y parece que no nos entendemos en este trascendental tránsito.

Y he aquí cómo en este primer congreso se plantean temas polarizados en estos tres grandes aspectos: El arquitecto en sus relaciones con el Urbanismo (mejor sería decir con el Planeamiento); con la industrialización de la construcción y con la Sociedad y el Estado. ¿Cuál será el rol del arquitecto —se inquiere— ante la variedad y complejidad de actividades que la urbanización de ciudades le plantea y que él mismo no podría resolver por sí solo, ya que el urbanismo como política de la ciudad reclama la intervención del ingeniero civil, la del sociólogo y la del jurisperito? Y, casi vencido ante este problema, tiene que resolverse en otro no menos trascendente: el de las restricciones que un plan orgánico de la ciudad le impone a su fantasía y a su libre albedrío artístico.

La evolución de nuestra civilización ha-

cia la industrialización parece conducir a la arquitectura hacia un plan de inferioridad de la que es indispensable sacarla mediante adaptaciones a esas formas de civilización. ¿La «racionalización» y las normas económicas de la producción en serie reducirán el criterio personal del arquitecto? ¿Hay merma en su independencia —en la liberalidad de su profesión— tal como lo hemos concebido hasta hoy? La obra del arquitecto parece sumergirse en la de las grandes empresas que comunizan la iniciativa personal. Y en el temario se llega aún a plantear la cuestión si será posible luchar contra la serie sin caer en este error no menos grave y enfadoso que una repetición del pasado.

Absorben el Estado y las grandes empresas los servicios del arquitecto, y su posición independiente decae ante los intereses económicos puestos en juego para resolver problemas de un orden tal como el de fabricar decenas de miles de viviendas en el más breve plazo. Ante urgencias de producir y reducir el costo de la edificación, ¿se verá el arquitecto reducido a la repetición y a la monotonía? ¿Será transitoria esta situación, o de continuar, recuperará algún día el arquitecto la categoría que logró conquistar en los brillantes períodos de la arquitectura?

Esto es más o menos, en breves líneas, el agenda del congreso al cual han de concurrir preferentemente representantes de los países de Europa. Aunque los países de América, como herederos y continuadores de la civilización de Occidente, se interesarán en la solución de estos problemas, difícilmente sus arquitectos podrían imperar con su criterio en las conclusiones que discutan y aprueben los arquitectos del viejo mundo. Serán para nosotros, más que un faro, un espejo. Los defectos y las buenas cualidades de la arquitectura contemporánea, del planeamiento de las ciudades y de la fabricación de viviendas en gran escala, así como la intervención que el arquitecto tenga en las obras del Estado o grandes empresas, los veremos reflejados en sus conclusiones, y nos servirán sus debates para corregir los nuestros o acentuar las virtudes y buenas intenciones.

Cada una de estas preguntas planteadas a los congresistas tendrá varias respuestas.

Nosotros —los americanos— podríamos dar la nuestra. La daremos en razón de nuestro medio y de nuestras posibilidades industriales y tecnológicas; inclusive de nuestra propia economía; de nuestros ideales sociales y de nuestras originales ecologías e idiosincrasias. No sería esto —como podría creerse— que estemos desatentos a las necesidades de progreso y a la utilización de los perfeccionamientos técnicos, sino atenderlas en la medida de nuestras capacidades.

América no está a la zaga en el camino de Europa: sencillamente va por un camino paralelo. Y error sería adaptar sin discriminación, y trasladar y contrahacer sin el debido apresto.

Las incipientes dudas de nuestras naciones que son ya dudas trascendentes en los pueblos de Europa, podrán ser absueltas en el próximo congreso panamericano que se proyecta para noviembre del año 1949, en la ciudad de La Habana. Tenemos para nuestro continente certamen adecuado, que al mismo tiempo que solidizará nuestros ideales nos permitirá traducir las experiencias de pueblos que han adelantado por caminos peligrosos y fatales.

Mientras tanto, en octubre de este año, en la ciudad de Nueva York, se llevará a cabo el Congreso Nacional de Planificación, como todos los años. Pero en éste, por iniciativa del señor Walter H. Blucher, Director de la Sociedad Americana de Autoridades de Planificación, se dedicará un día especial para debatir problemas de urbanismo latinoamericano. Norte América se interesa por los problemas de Iberoamérica. Y es que ellos comprenden ya que son distintos los puntos de vista, aunque armónicos en la consecución de adelantos arquitectónicos y perfeccionamientos urbanos. Los arquitectos y técnicos de los países iberoamericanos están invitados a concurrir para este intercambio de ideas.

Pero, digámoslo también: allá en ese viejo mundo hay dos naciones que están estrechamente vinculadas con la mayoría de los pueblos de América. Se habla el mismo idioma y se ha heredado de ellas su cultura y su religión. Y ha de celebrarse en España, en septiembre de este mismo año, otro congreso nacional de urbanismo. Nación que se supera

en sus esfuerzos, en la arquitectura y en el planeamiento de ciudades, aún el arte de su riquísima tradición arquitectónica con las conveniencias de la modernidad. Y allí encontramos la reposición de las amplias alamedas, de las plazas mayores y las plazuelas acogedoras, los portales y arcadas sombreadoras y cobijantes; y para la arquitectura los patios y solanas, para el esparcimiento y el descanso, todos, elementos que se han formado a conveniencias y necesidades y que hoy llamaríamos «funcionalismo»...

Toda atención que prestemos a unos y a otros, nuestra arquitectura y nuestros proyectos urbanos sacarán de ello provecho.

Los congresos internacionales tienden a vincularnos y a resolver —en la medida de lo posible— problemas de distintas categorías. Aunque no siempre dan los frutos óptimos que de ellos se espera, logran siempre algún resultado, no fuera sino darnos un promedio de propósitos y la medida común de los anhelos. Al mismo tiempo que vinculan, estimulan. Dejan un saldo de amistad entre los arquitectos a los que sigue la amistad de los Institutos y las sociedades y la de los mismos países.

El procomún de la arquitectura y del urbanismo se realiza en estas reuniones con sus conclusiones ideales y con sus anteproyectos tendidos como puentes entre el presente y un anhelado porvenir. Cada día vemos que se realizan con más frecuencia. No hay pues por qué temer que la arquitectura sufra en su capacidad creadora, ni que el arquitecto reduzca su categoría y autoridad. Siempre hay para él un camino que ha de recorrer solo. Y si, al parecer, su obra y su nombre, se insumen en obras de gran envergadura y conjuntamente con otros arquitectos, ¿qué importaría para nuestra vanidad personalista que así fuera si podemos con otra vanidad superior poder realizar —como lo hicieron esos maestros de las grandes catedrales— la obra suprema como expresión de la fuerza del sentimiento y de la virtud de los pueblos que con esas cualidades ayudaron a levantarlas? No olvidemos que así como, sin ellas, los maestros no hubieran hecho más, nosotros no haremos más si no es con la decidida voluntad, afán y propósitos de toda la comunidad en la que actuamos.

## PRECEPTOS EVANGELICOS PARA EL URBANISMO

Jesús envió a sus apóstoles a predicar su doctrina por las ciudades del mundo... y saliendo sus apóstoles y discípulos, fueron de pueblo en pueblo predicando el Evangelio..., sembrando su palabra con la buena nueva del Amor y de la Caridad.

En la perplejidad en que se halla el hombre de los tiempos modernos por la rapidez con que se desenvuelven los acontecimientos y por el cambio de orientaciones, parecemos que fuera indispensable — y lo es — conseguir principios espirituales inmutables para guiarnos en nuestras obras. Principios inmutables que sean ideales, sobre los cuales puedan tejerse todos los sistemas técnicos, y con ellos conseguirse todas las soluciones físicas que el cuerpo anhela, luego que el espíritu haya adquirido — o mantenga — su satisfacción plena. La técnica — y la ciencia — nos dan siempre soluciones para resolver cualquier problema cuando está planteado hacia un fin provechoso y de virtudes. Busquemos esos principios inmutables que en el urbanismo nos guíen con más seguridad para resolver el actualísimo asunto de la ciudad radiante y atrayente. «*Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá*», ha dicho Jesús; «*Porque todo el que pide, recibe y el que busca halla; y al que llama, se le abrirá*» (Mateo, VII, 7, 8). Mas, ¿es sólo por el carácter estimulante de un semejante precepto que el hombre se sentirá llevado a buscar o pedir la solución que anhela? Llamad, dice el precepto. Llamad, sí, pero llamad al de las Buenas Obras, es decir, apelemos a aquel Ideal Supremo, y se nos abrirá. Porque podemos buscar y podemos pedir. Buscar en la sombra; pedir a gritos en la soledad. Pero no sacaremos provecho sino cuando busquemos alumbrados, pidamos a alguien y llamemos a quien conviene para nuestra ayuda.

Y, ¿en dónde hemos de pedir, buscar o a quién llamar para obtener esos principios que nos han de guiar hacia la buena obra urbana? Veinte siglos hace que se predicó una doctrina de amor y caridad. Y en esa doctrina de amor y de caridad, un nuevo

mandamiento fué dado. Si a él nos atuviéramos, bastaría sólo él para que nuestro esfuerzo en pro de una ciudad humana estuviera plenamente colmado. Todos los ciudadanos de todas las ciudades del mundo vivirían bien y podrían enorgullecerse de la grandeza y bondad de sus ciudades. Y entonces, así fué dicho esto: «*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis entre vosotros mismos*» (Juan, XIV, 34). Y si este precepto prevaleciera en nuestra obra técnica y municipal, no tendríamos necesidad de pensar en ciudades artilladas y fortificadas, soterradas para evitar las bombas atómicas y venenosos gases. Si las ciudades se han desarrollado con defectos y desperfectos; si se han tornado en verdaderos antros para miles de hombres, no ha sido por falta de fórmulas, ni por carencia de proyectos. Ha sido y es en la mayor parte de las veces, porque esas fórmulas y proyectos han carecido de sentido humano. Ha prevalecido, en más de un caso, la ignorancia; en más de otro, la desidia y la lenidad, y en muchos, la concupiscencia sórdida y mezquina que ha hecho olvidar la armonía y la equidad de las relaciones entre los hombres.

Toda obra reclama un idealismo. Y el urbanismo lo exige. Mas, cuando decimos «urbanismo», propiamente ¿a qué nos referimos? Es indispensable que distingamos bien, con el vocablo, la cosa misma. Que la palabra exprese el concepto preciso para que podamos entendernos. El urbanismo es la política urbana del vecino de las ciudades, y los ciudadanos como funciones de ese gran conjunto lo practican en sus actos cívicos. Eso es el Urbanismo: el gran partido de los ciudadanos. Los urbanólogos son los que formulan sus leyes directoras; los planificadores los que aportan los conocimientos de la técnica. Los ideales debemos tenerlos incrustados, todos, en el corazón; y los ideales del urbanismo son los principios básicos de ese gran partido que tiene por sede oficial a la ciudad.

La técnica del urbanismo puede llegar a ser perfecta, pero de muy poco sirve la invención de métodos y sistemas si no están impulsados por un idealismo. Una filosofía y una moral del urbanismo deben existir —y practicarse— para que la aplicación de sus reglas no se haga sólo como un mero procedimiento, sino para que haya impulso en hacerlas bien. Aun más; en esto del urbanismo, una mística puede surgir, brotar, florecer. ¿No son los que predicán sus buenas reglas hombres que, al igual que apóstoles, llevan la buena nueva? ¿No son ellos los que, como en la Parábola del Sembrador, echan sus semillas, una cuyo grano *«fué sembrado en tierra buena, éste es, el que oye la palabra, y la entiende, y lleva fruto, y uno lleva a cientos, y otro a sesenta, y otro a treinta?»* (Mateo, XIII, 23). *«El que siembra, siembra la palabra»*, ha dicho también Jesús.

Y la ciudad perfecta necesita ser también hermosa. No basta —y esto ya se tiene dicho por muchos y muchísimas veces— medios físicos completos para la satisfacción del individuo urbano. También se reclaman ambientes morales. Un fin urbano, por ejemplo, es la educación cívica. Otro, por cierto, la perfección cultural en oposición a la de la civilización. Pues, *«El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca buenas cosas; mas el hombre malo, del mal tesoro, saca mal»* (Lucas, VI, 45). Y un contenido virtuoso que propenda a lograr un continente acabado y excelente, logrará la perfección y hermosura en todos los ámbitos de la ciudad en donde opere.

Nuestro ideal de perfección implica un combate. Un combate permanente, constante, contra la imperfección de nuestro ánimo que se encierra en la imperfección de nuestro cuerpo. Y en la gran tarea de la ciudad, un esfuerzo en pos de su perfección. Si somos, como somos, urbanistas, es decir practicantes de la política de la ciudad, debemos guiarnos por ese ideal, común a todos los habitantes de ella. Podrán existir varios modos de hacer, y hasta antagonismos de orden político, económico y social, pero el propósito de bien hacer es uno, y obra de todos. Porque, *«Todo reino dividido contra sí mismo, desolado será; y toda ciudad o casa, dividida contra sí misma, no subsisti-*

*rá»* (Mateo, XII, 25). Por la unión de nuestras fuerzas, por la cooperación, por el ideal de bien común, será así la buena ciudad, ciudad de nuestros juros y de nuestros fueros. Por la que hemos de enorgullecernos ser sus ciudadanos, gozar de sus franquicias, luchar y sacrificarnos.

*«Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre el monte, no se puede esconder»*... (Mateo V, 14). No necesitamos buscarle un sentido oculto, reservado, esotérico a esta sentencia; ella es clara y precisa. Ciudad en el monte; ciudad elevada. Ciudad elevada por la preclaridad de sus ciudadanos. Será así ciudad que, como la luz del mundo, no se podrá esconder. Hemos de hacer ciudades puestas sobre el monte de la perfección y de la sabiduría de sus vecinos; reducir la distancia de lo fugaz con lo eterno y juntar en nuestras obras la necesidad material y la belleza del espíritu.

Atesoramos riquezas del espíritu y materiales. Grandeza y belleza, el Bien y lo bueno. Idealismo y practicismo. Modernidad a tono. Elevación sin fantasías ni sueños irrealizables. Días de porvenir que haremos pasar con trabajos cumplidos y no *«mañanas»* que echaremos al pasado, muertos en buenas obras por la acedia de nuestro ánimo y la sequedad de nuestro corazón. Hombres y no mecánicas. *«Porque en donde está tu tesoro, allí está también tu corazón. Mira, pues, que la lumbre que hay en ti no sean tinieblas»* (Mateo, VI, 21, 35).

Y no podrá haber tinieblas en nuestro corazón si lo abrimos al mandamiento de la Caridad. El urbanismo perfecto es eso: justicia, equidad, buen concierto, libertad con mutuo respeto, ejercicio de derechos con deberes y obligaciones. El urbanismo no puede ser sólo orden material, reglas constringentes, obligaciones sin derechos. No. Urbanismo no puede ser mecánica ni del espíritu ni del cuerpo, o solamente moldes a la materia urbana. Porque la ley, la ley del orden de la ciudad puede ser firme, inexorable, pero esa no puede carecer de un más profundo contenido de justicia y de humanismo. *«Sólo entramos a la verdad por la caridad —ha dicho Pascal—, puesto que amar es una manera de conocer.» «Ay de vosotros... habéis dejado las cosas que son más*

*importantes de la ley, la justicia y la misericordia y la fe...*» (Mateo, XXIII, 23).

Mientras el imaginario arquitecto Míster Britgh, por boca de una de mis colegas, exclama: —«El urbanismo es el régimen totalitario de la arquitectura», lo que no es exacto; Louis Wirth, arquitecto doblado de sociólogo, y real, vivo y pensante por sí mismo, exclama en un certamen de arquitectos y planificadores reunido en la ciudad de Cincinnati bajo los auspicios de la ASPO (La American Society of Planing Officials): —«Planificar significa Libertad; la planificación es el camino más inteligente para la solución de los problemas individuales y locales; y la preservación de la democracia con la participación máxima del ciudadano con todo su apoyo y criticismo». *«Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es»* (Juan, III, 6). Allí está escrito todo: en esa breve sentencia. Mas, ¿qué ideal tiene el planificador de ciudades cuando concierta sus espacios con cuadrantes y diagonales?; y ¿cuál es el idealismo director cuando lo lleva a cabo?; y ¿cuál también el del jefe de la comunidad cuando gobierna sobre todo esto?; y ¿cuál el de sus «alteres» y el de su policía?; y ¿cuál —por último— el de sus gobernados ciudadanos? *«Lo que es nacido de espíritu, espíritu es»*; y con espíritu de inteligencia, gobernar, como en su isla, el «Próspero» de Shakespeare.

En el principio de los Tiempos, Dios creó la Luz. Y luego creó al Hombre. No lo hizo nacer en la tinieblas, sino con la Luz. Y este hombre corrió a soterrarse en las cavernas. Y en ellas sus descendientes han permanecido hasta los tiempos modernos. Desde los trogloditas de Cromagnón y Altamira, hasta los ciudadanos del «subway» y del «abrigo antiaéreo», la gran mayoría de los habitantes de las ciudades, por voluntad ajena y aun por la propia, viven en los cuartos oscuros de la casa colectiva; abrigándose, no ya como otrora, faltos de fuerza, en la cueva; o temerosos de paganos perseguidores en las catacumbas; o de los guerreros medievales en las cavernas; o en los tiempos recientes, de los asaltos aéreos en los túneles del ferrocarril soterrado; sino aún con fuerzas (ausentes o desprovistos de las del espíritu) en esas covachas tasadas y medidas en cua-

dro y cubos proporcionales a capitales y rendimientos. Trabaja en oficinas sombrías, cuyas tinieblas sólo rompe la luz fluorescente, o se apiña en los sótanos de los rascacielos que en el subsuelo forman sitio para casas de diversión nocturna; o discurre presuroso en pos de su hogar o de vuelta a su tarea, por esas calles en las que ha sido ahuyentado definitivamente el sol con gigantescas pantallas de construcciones elevadísimas. Cálido sol y su cielo, el aire y el oxígeno, y también la luz, bienes gratuitos de la naturaleza y divino patrimonio de los hombres, se menoscaban en un antisocial afán de utilizar la tierra urbana hasta el centímetro, y su altura hasta donde los posibilita el ascensor, el fierro y la tolerancia de la autoridad comunal... *«Mas este es el juicio; que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas, porque sus obras eran malas. Porque todo hombre que obra mal aborrece la luz, y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas»* (Juan, III, 19, 20). Luz y luces: la del espíritu y las del firmamento. De todas necesita el hombre.

Porque la mayor parte de las ciudades viejas y obsoletas han recibido el progreso como parche; se ha hecho desorden; y en las nuevas se le promueve. Y se transparenta la falta de caridad y de justicia; es decir, por falta de una acción que impere con idealismo y espiritualidad a la técnica y a la razón material. Porque las reformas en el viejo casco de la ciudad son soluciones forzadas por afanes de finanzas y egoísmos. Lo uno empuja a lo otro. Y con poco orden y menos concierto, crecimiento y ensanches, corren parejos, cual caballos desbocados, hacia una meta indistante. *«Ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo, porque se lleva cuanto alcanza del vestido y se hace peor la rotura... Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera, se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echen vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro»* (Mateo, IX, 16, 17). Y así ha de ser con el planeamiento en las nuevas ciudades y en los nuevos barrios: formas nuevas en obras nuevas. Y reformas a lo antiguo en su medida y proporción.

Y en esas sombras, en esas oscuridades, ámbitos sin luz, materia e intelecto se con-

funden para el desconcierto. Rustiqueza y selvaticidad de la modernidad, la que se nos pinta de mejoramientos sociales y de perfecciones del espíritu. ¡Qué ironía!... Como si en esa aridez pudiera fructificar la semilla del Bien: del bien urbano, por ejemplo. Menos aún la del amor y la de la caridad. El egoísmo impera hasta en la médula de las osaturas metálicas de edificios que se tildan de sociales y de modernistas. Espejo de los tiempos y señal de la distancia que separa las dos cimas de la inteligencia del hombre de hoy: civilización y cultura. Nunca estuvieron más separados estos cotiledones de la semilla humana. Jamás ambas fueron tan paradójicas— «O haced el árbol bueno y su fruto bueno; o haced el árbol malo y su fruto malo. Porque el árbol por su fruto es conocido» (Mateo, XII, 33). Pero es que hemos llegado a tiempos en que la técnica y la ciencia han superado límites inconcebibles; y con ello se pone al margen a las buenas obras del espíritu y de la conciencia. Y vemos cómo se embota el ánimo del ciudadano, se abandona la obligación y el compromiso de obrar y se enmudece la verdad por temor o lenidad. Sí. Puede haber Bibliotecas y Hospitales, pero de nada sirven (o muy poco o muy mal) si no se puede llegar fácilmente a unas o merecer en otros la atención caritativa que se reclama.

La técnica de la perfección urbana se tergiversa: se le bautiza con diversos nombres; y sus falsos apóstoles —publicanos— adoptan por lo mismo posturas de hierofantes, hablan en sibilino y usan términos que sólo la masonería de ellos parece comprender. ¿Acaso la ciudad no es del vulgo? Entonces, ¿por qué no hablar «en vulgar» para que lo comprendan todos y hacer las cosas con llaneza para que las acaten y cumplan todos? En las cosas sencillas y simples está la perfección. En los pequeños detalles cumplidos se aquilatan las grandes posibilidades. Proyectamos muy grande y olvidamos los detalles: «El que es fiel en lo menor, también lo es en lo mayor» (Lucas, XVI, 10). Y ¿por qué no buscar en la simplicidad y en la sencillez la belleza orgánica de las ciudades? ¿O es que hay que confundir, mixtificar, asombrar? Es que no de otra manera llamarán la atención quienes buscan obra de materia y no de espíritu; obra de renta y

y no de corazón. Pues vemos con cuanta facilidad —contrariando ese espíritu de la sencillez— se nos hablará de orden y de adaptación, y con ello reclamarán la adopción de complicadas reglas y pautas que acercan al hombre más a la mecánica que a la naturaleza, más a la materia que al espíritu. Con aquel disfraz de esquemas pretenderán hacernos creer que la vida será más fácil, más ordenada, y ellos mismos se mostrarán apóstoles del orden (con o mayúscula), al que quieren sujetar la belleza, el libre albedrío y el amor. Para ellos Jesús tiene estas palabras: «Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas y dentro son lobos robadores»... (Mateo, VII, 15)... «Mas no hagáis según las obras de ellos; porque dicen y no hacen» (Mateo, XXIII, 3).

Pero hay también los buenos profetas: los de la cosa simple y agible (el agible de Gracián: cuando hay buena voluntad y propósito). Aquellos que no buscan en la política de la ciudad sino cumplir con las virtudes cívicas, y las cristianas del amor a sus semejantes por el mismo amor a la ciudad. «Ninguno tiene mayor amor que éste, que es poner su vida por sus amigos» (Juan, XV, 13). Así predica Jesús para esos buenos apóstoles. Porque a ellos también se aplican esas otras palabras del Evangelio: «Mas el que obra verdad viene a luz, para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios» (Juan, III, 21).

La cosa simple y agible; la cosa comprensible y pura, libre de complicaciones y tortuosidades. He aquí quizá el mayor mérito del urbanismo y lo más difícil, pero no imposible, para los que a él llegan con buenos intentos y resoluciones. Porque ¡cuán difícil es arrancar del corazón de muchos la vanidad de lo grande!, que muchos tienen para la ambición de su obra; imperfecto y débil solado. ¿No podemos descubrir cuáles son los caminos rectos que llevan a lo bueno? ¿Por qué, pues, ensayarse el sendero tortuoso? «La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu cuerpo fuere sencillo, todo tu cuerpo será luminoso» (Mateo, VI, 22). Las perspectivas son líneas rectas y tienen sus puntos de distancia y su punto de centro en el horizonte.

Ese es el verdadero ordenamiento urbano

tan reclamado por la razón y por el corazón, y cuán difícil parece ser su logro. No son los planos, ni los mismos planes que pudieran llevarnos a ello sin un idealismo motor, que sobre esos carriles nos impulse a través de las vicisitudes de los tiempos, la envidia y el egoísmo. Pues, observemos de paso, cuán inflexibles somos en el propósito y cuánto también en atender la buena razón. Que si lo uno «debe ser» con inflexibilidad de ánimo a la razón misma, lo otro «ha de ser» inflexible en su idealismo. Y éste está ya bien expresado en el predicamento que hace Jesús para señalar a los hombres el sendero de la perfección.

Un afán de «plus ultra», de querer ser un hombre de pro, son anhelos que todo ciudadano alberga en su corazón, pero que muchísimas veces embotan materiales afanes y los ingratos trajines de la urbe tormentosa y desordenada. Temple, y bueno, ha de necesitar el ciudadano de hoy para que su espiritualidad sobreviva pura en el caos ensordecedor y arrutinante de la urbe aglomerada que se condecora orgullosamente con el título de metrópoli, y a la que urbanistas y políticos nos quieren conducir por megalománica ambición de gobierno; sueños de grandeza cimentados en profundas e incontables miserias. Y también para que el cuerpo conserve las energías y cualidades que le son indispensables para su lucha por la vida. Pero, ¿por qué no creer que la obra buena será, no por sí, sino por nosotros mismos, si nosotros ponemos empeño en cumplirla? «Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo» (Mateo, XIV, 13). Alcanzará la gloria de Dios y la gloria de su ciudadanía.

Un itinerario fideísta para aplicación práctica de la lógica de nuestro propósito técnico en una medida de oportunidad y conformidad contemporáneas de la acción operante. Se tienen así dos normas directrices: la de Fe, la que es incommovible e inmutable, el «bien moral»; y otra, la racional, variable en la medida de la experiencia intelectual, especulativa, pragmática. No puede existir escisión o desavenencia, menos, una ausencia de lo moral (algunos dirán cultural). Y así como lo predicara Jesús —la actualidad nos lo hace ver— «que toda ciudad o caso dividida contra sí

*mismo no subsistirá*»; con cuánta verdad más, cuando en nuestra acción haya una grieta sin colmo entre la razón de conveniencia y la razón desinteresada del bien. Por lo mismo, cobra actualidad la palabra del profesor Leipziger, de la Universidad de Texas. Actualidad por referirse a los planificadores de una grande y adelantadísima nación en hombres y obras de ciudades. «Educación de urbanistas», ha reclamado en la Convención de Cincinnati: «urgencia de ser un hombre de amplia cultura, además de ser un conocedor de la técnica de su profesión»... «Desgraciadamente —ha añadido— la mayor parte de los planificadores de nuestro país adolecen de este defecto»...

Y más de una vez hemos oído hablar de la ciudad humana. O también de la medida humana, en esto de organizar la ciudad. Si se toma el espíritu del hombre como medida, está bien. Pero es solamente su tamaño el que sirve para la proyección, y en este caso sólo debería usarse el término de «ciudad antropológica»... Ni la ciudad humana ni la medida humana pueden serlo, si no existe el humanismo como regla y disciplina del espíritu. Y el humanismo no podrá ser cosa alguna si no es entusiasmo de amor. Medida humana, ciudad humana: dos términos de grande alcance; pero escasos en su acción si no están guiados por la brújula espiritual del amor a nuestros semejantes, traducido en la materia y plástica urbanas e impresa su ley de orden con espíritu de fe, de profunda buena fe. Una brújula sentimental para llevar a buen puerto a través del piélago de intereses transitorios, el plan urbano conveniente a las necesidades del porvenir. Guiados por algunos inmortales preceptos, nada debe, para esta obra, separar lo material de lo espiritual. Como quien muerde la pulpa cárnea, y alcanzando luego el carozo, logra extraer y saborear la almendra cautiva. Tenemos estos preceptos de Fe, Caridad y Esperanza al alcance; vayan en resplandeciente ascensión en el corazón y en el espíritu de los urbanistas; a aquellos para quienes se ha dicho: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Lucas, II, 14).

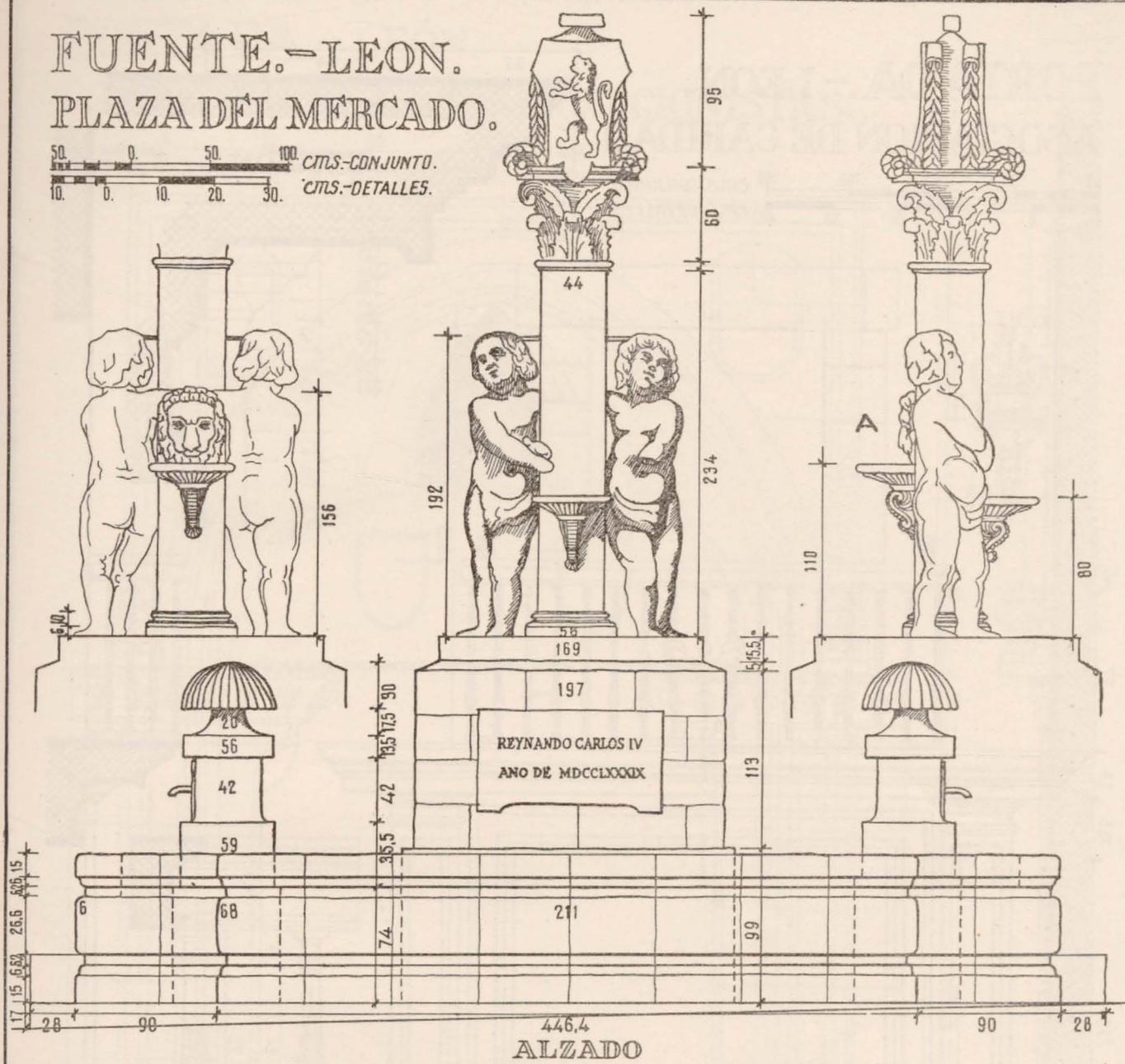
EMILIO HARTH-TERRÉ (Perú).

Arquitecto.

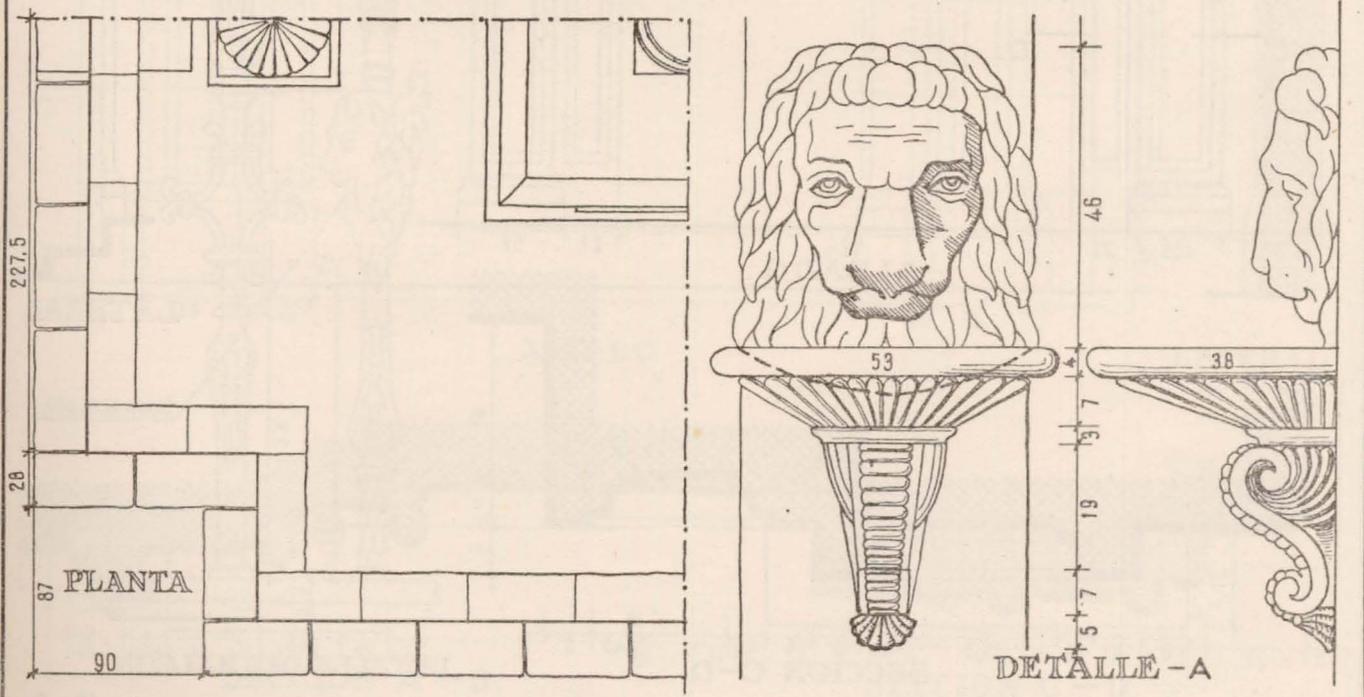
Presidente del Comité Permanente Internacional de Arquitectos.

FUENTE.-LEON.  
PLAZA DEL MERCADO.

50 0 50 100 CMLS.-CONJUNTO.  
10 0 10 20 30 CMLS.-DETALLES.



ALZADO

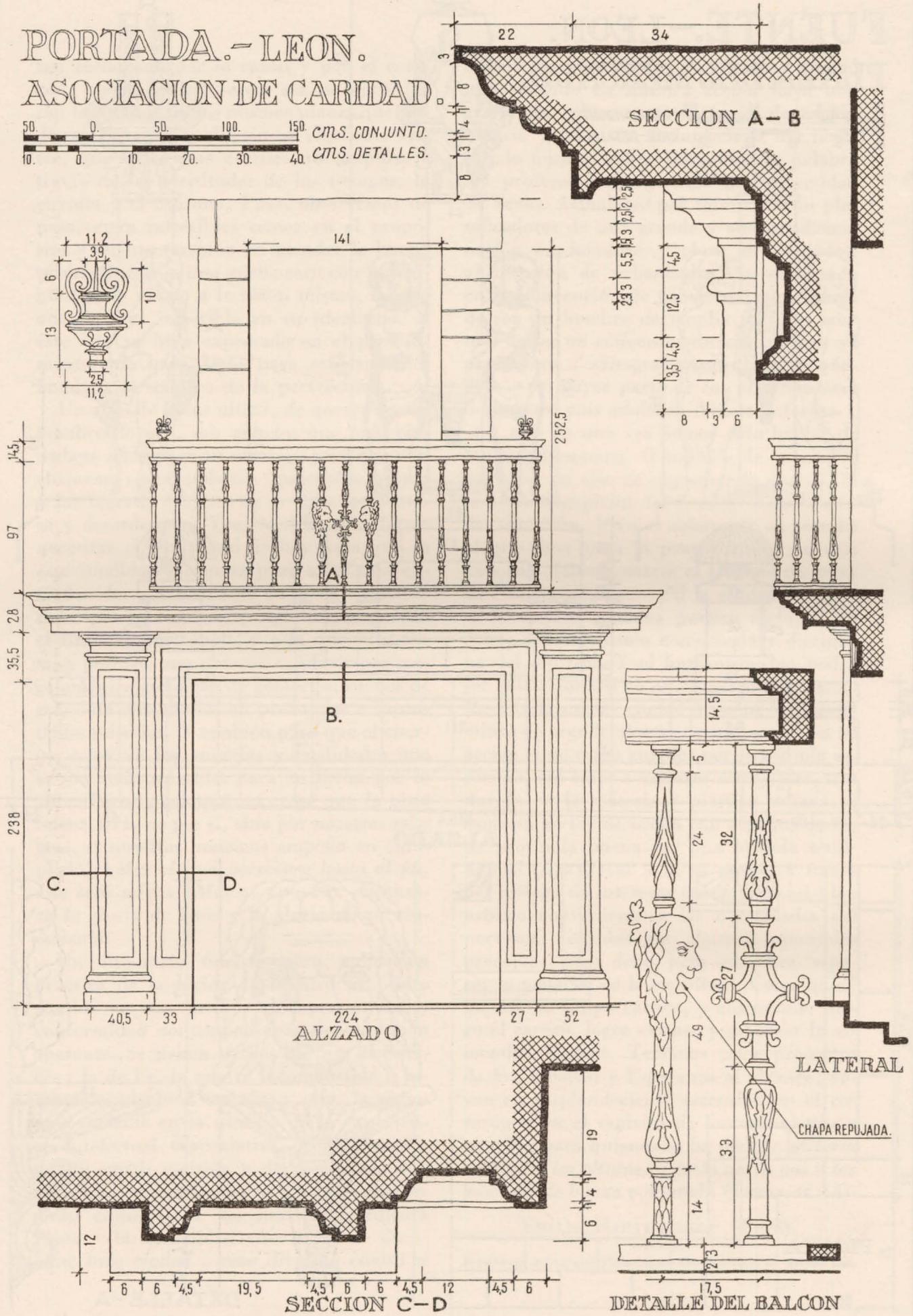


PLANTA

DETALLE - A

# PORTADA.- LEON. ASOCIACION DE CARIDAD.

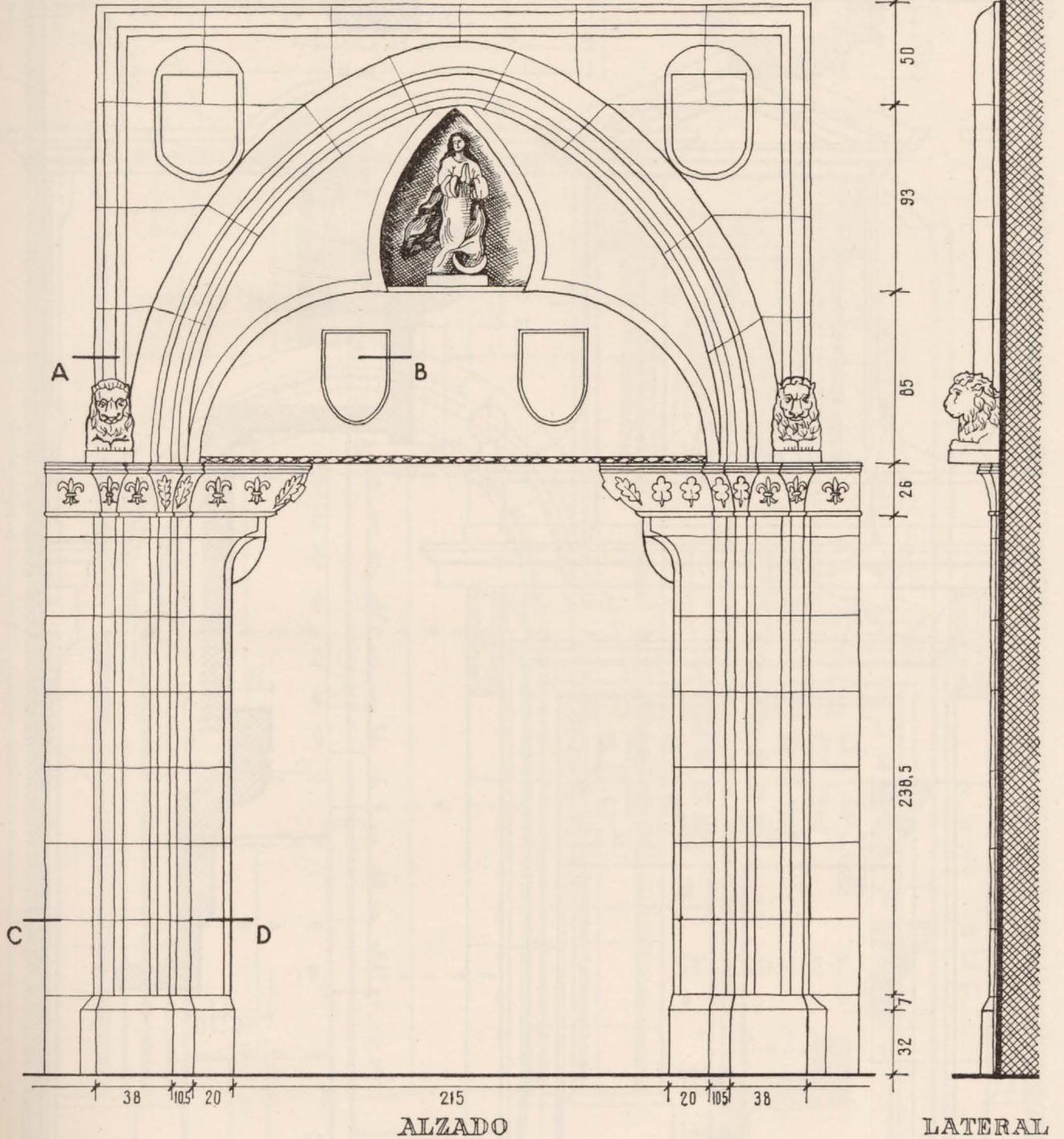
50 0 50 100 150 CMLS. CONJUNTO.  
10 0 10 20 30 40 CMLS. DETALLES.



# PORTADA.- LEÓN.

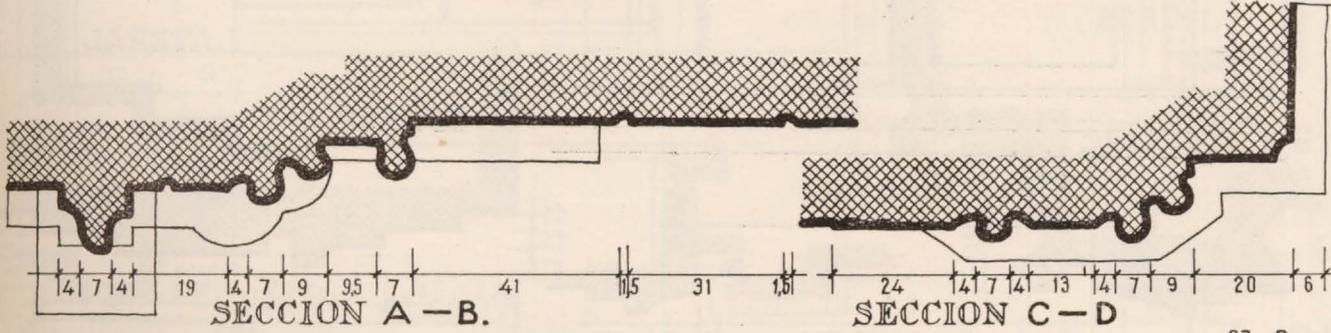
## CONVENTO DE LAS CONCEPCIONISTAS.

50. 0. 50. 100. 150. cms.- CONJUNTO.  
10. 0. 10. 20. 30. 40. 50. 60. 70. 80. 90. cms.- DETALLES.



ALZADO

LATERAL

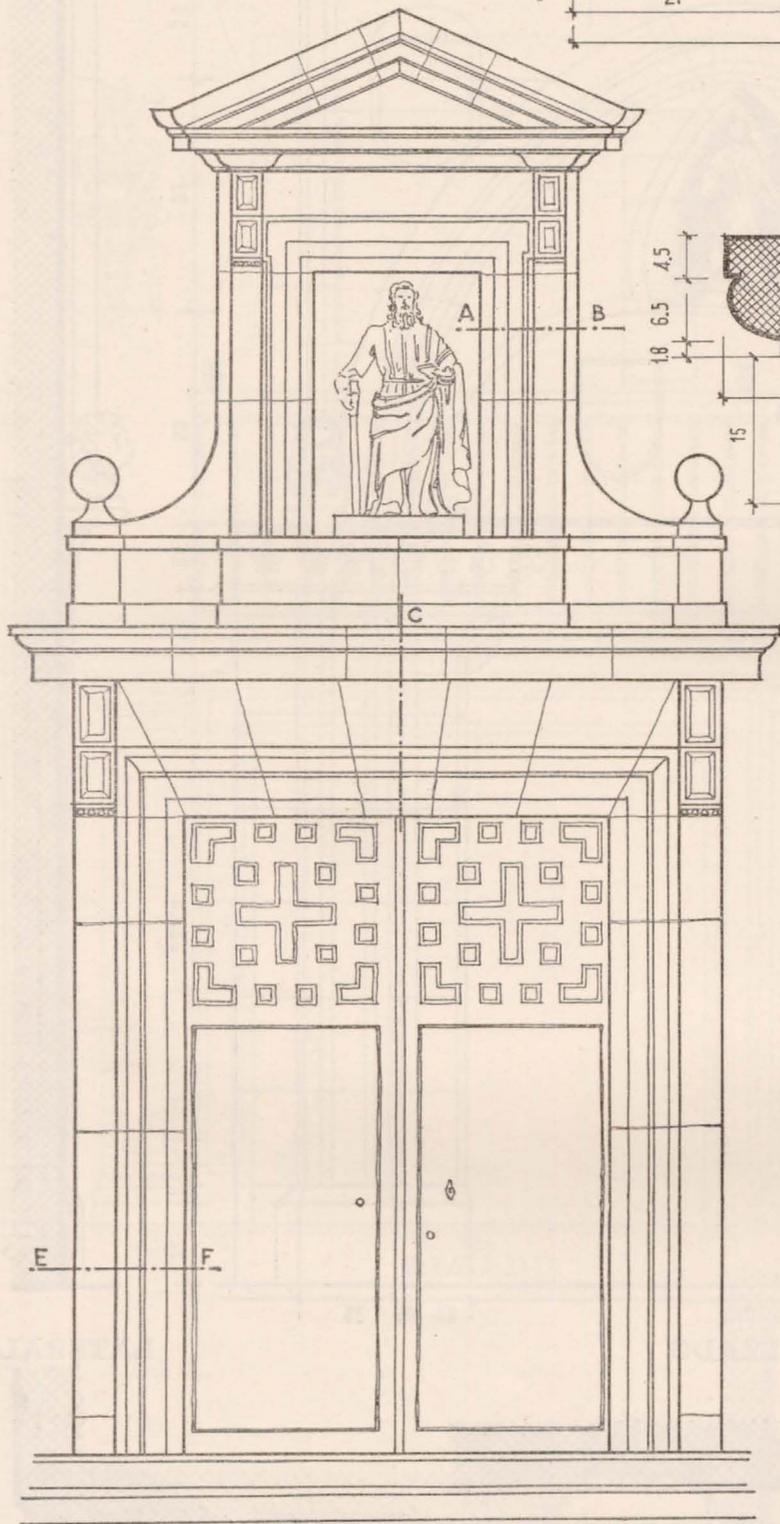


SECCION A - B.

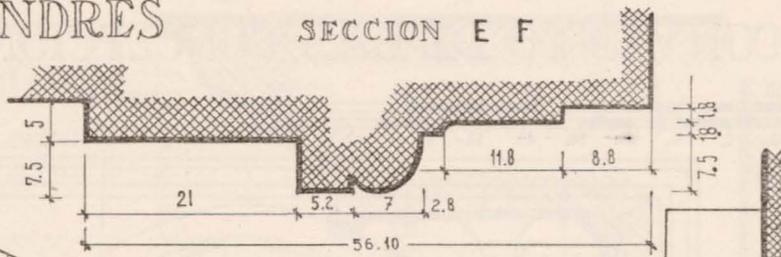
SECCION C - D

# PORTADA IGLESIA DE SAN ANDRES SEGOVIA

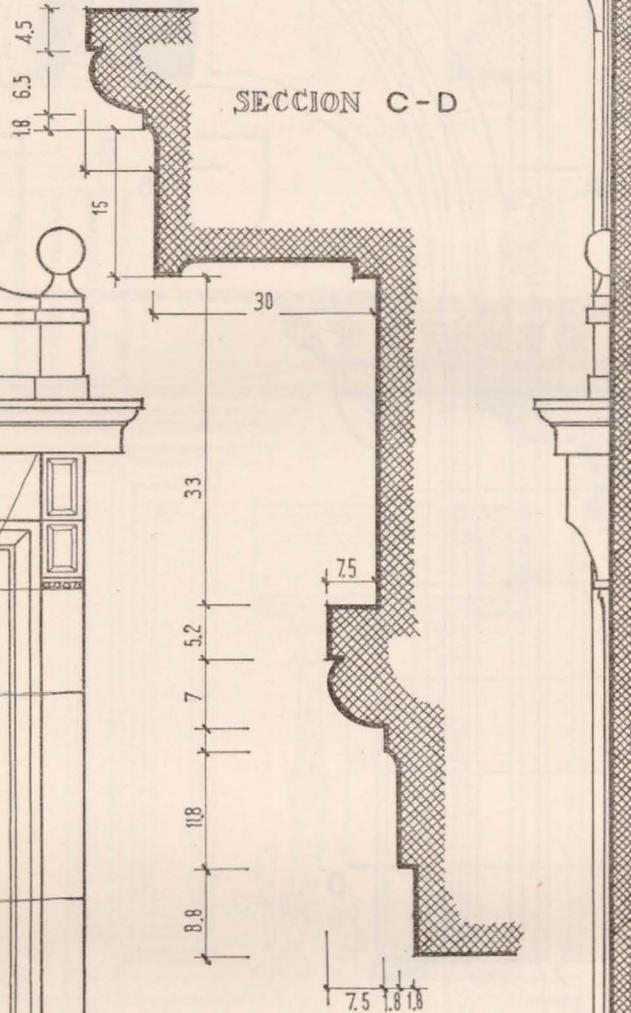
0 50 100 150 CM CONJUNTO  
0 5 10 20 30 40 CM DETALLES



## SECCION E F

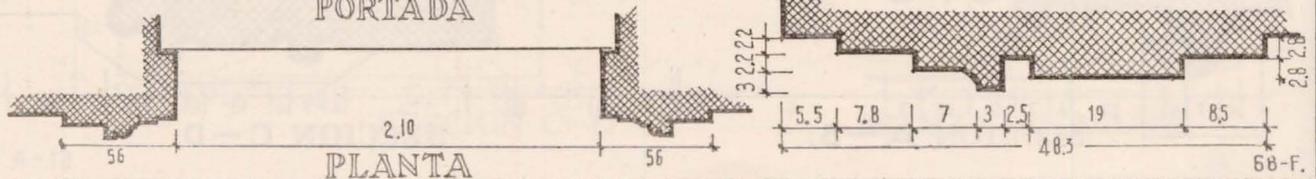


## SECCION C-D



## LATERAL

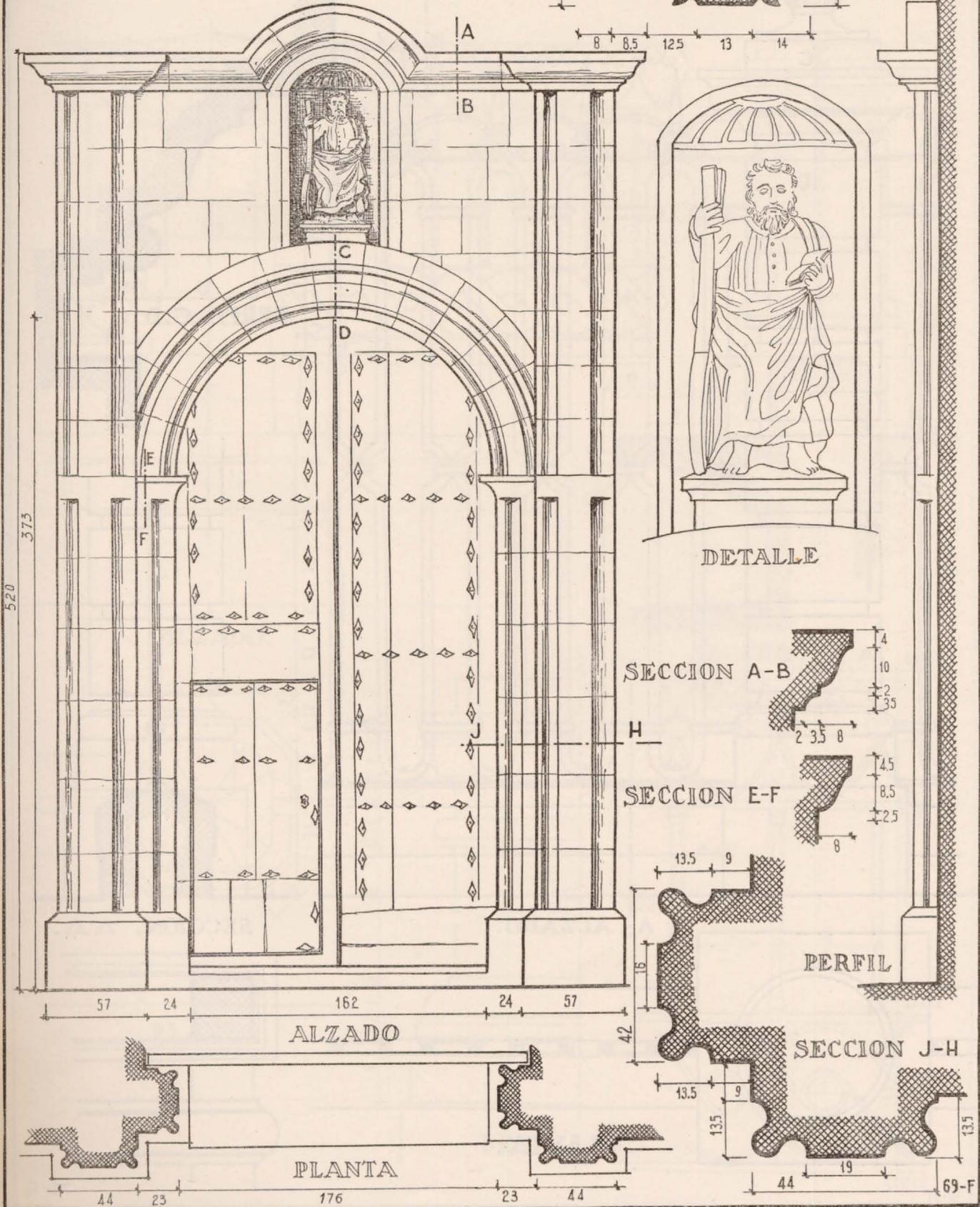
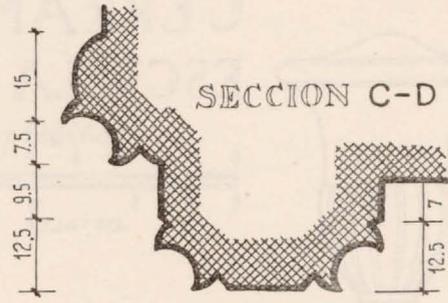
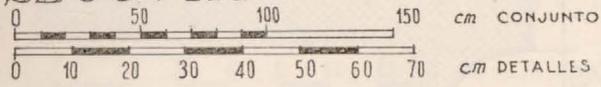
## SECCION A-B



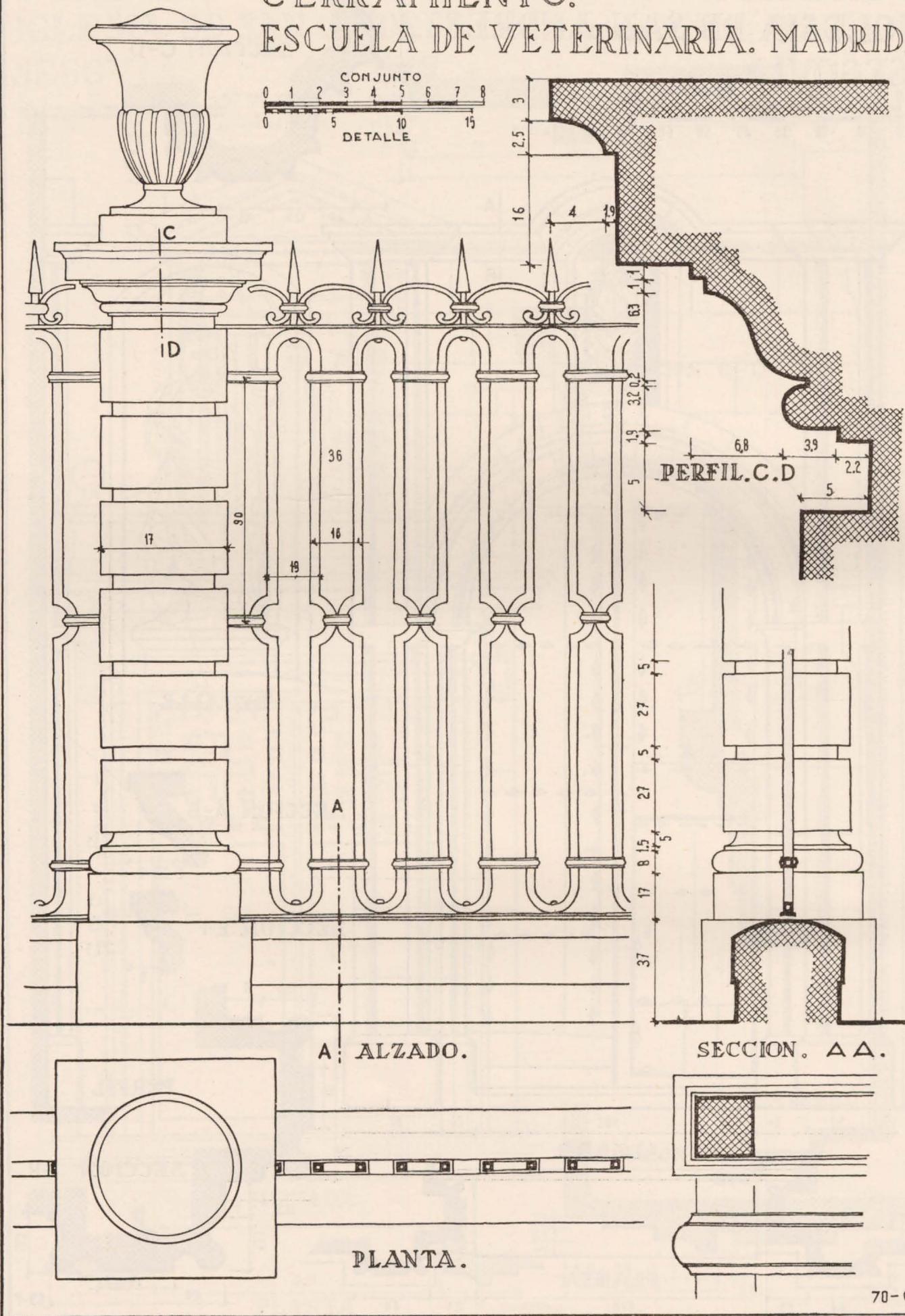
## PORTADA

## PLANTA

# PORTADA. IGLESIA DE SAN ANDRES SEGOVIA



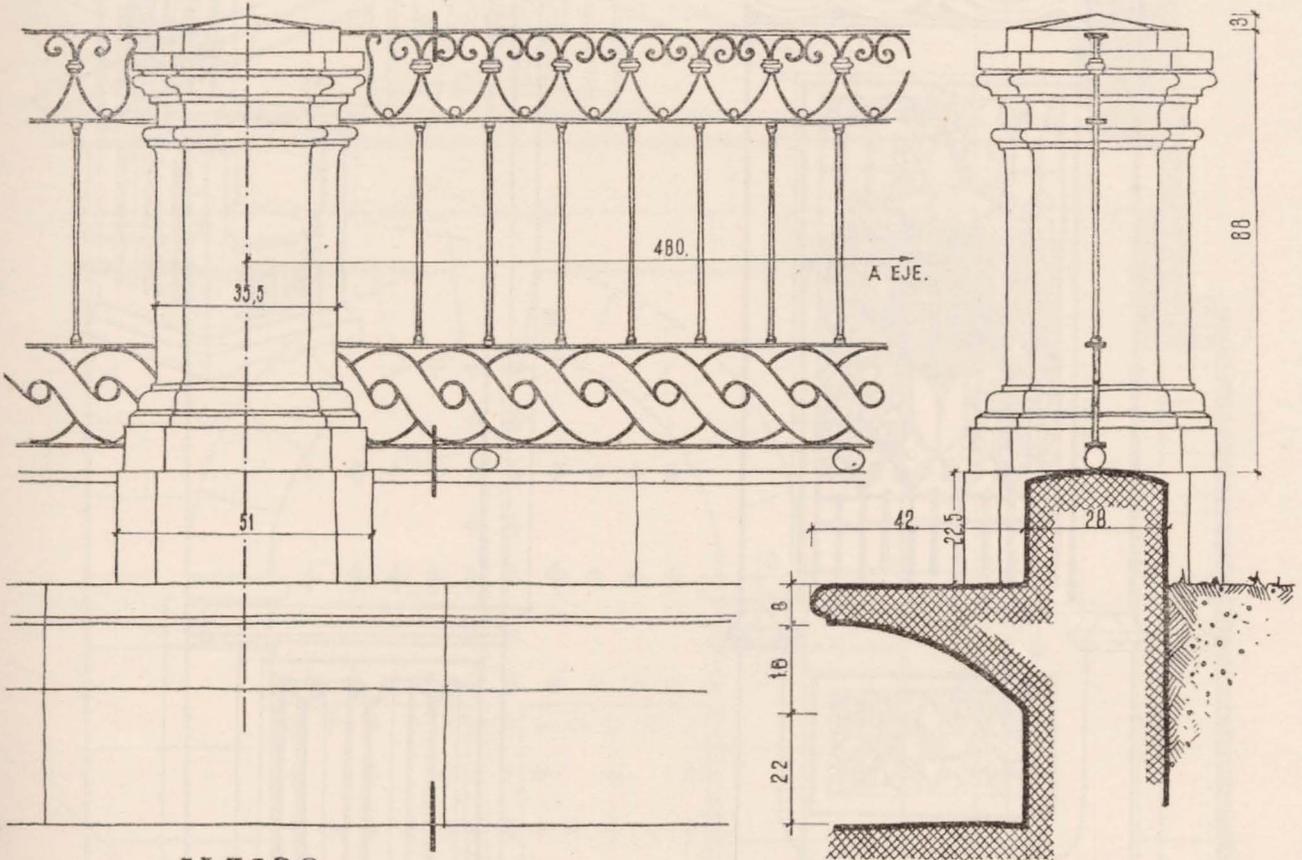
# CERRAMIENTO. ESCUELA DE VETERINARIA. MADRID.



# CERRAMIENTO.

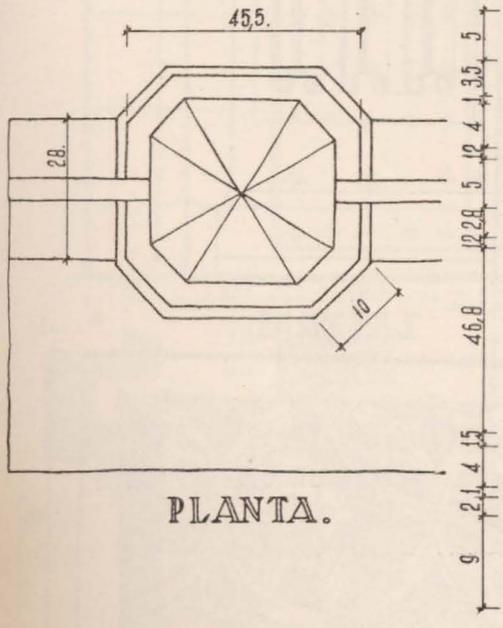
## JARDIN DE ISABEL II. ARANJUEZ.

0 5 10 20 30 40 50 60 70 80 C/MZ CONJUNTO.  
 0 5 10 20 30 40 C/MZ. DETALLES.

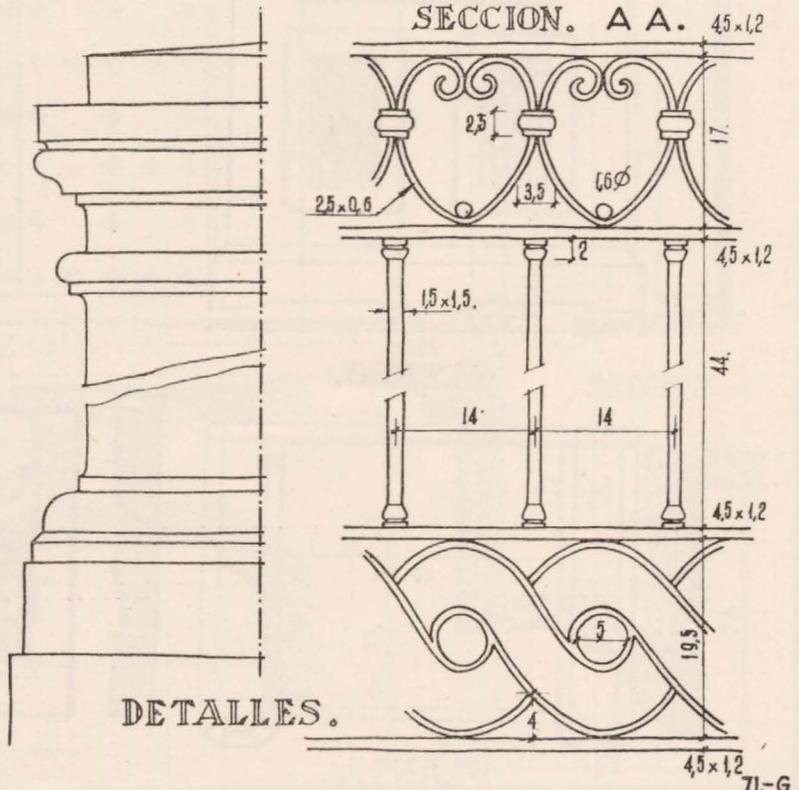


ALZADO.

SECCION. A A. 45x1,2



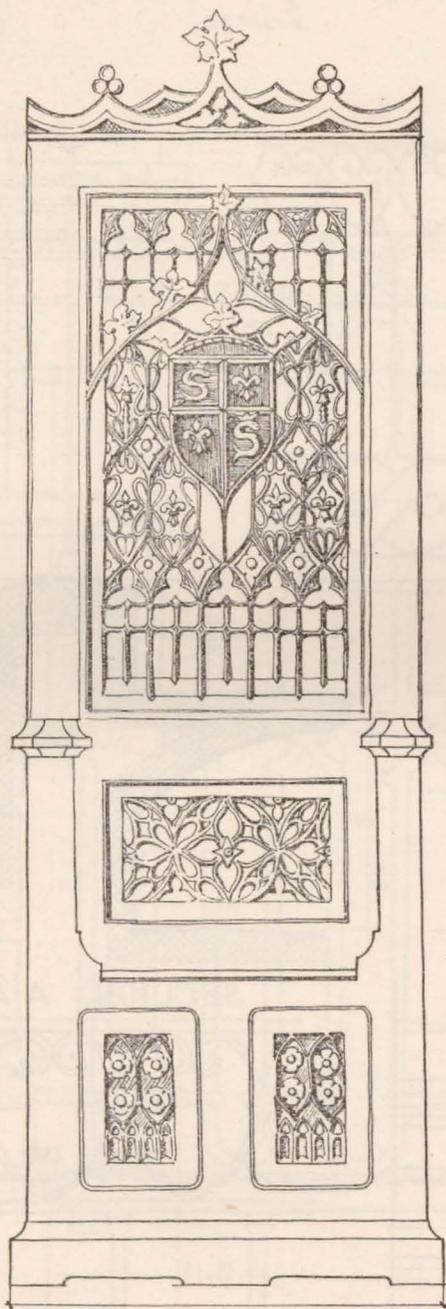
PLANTA.



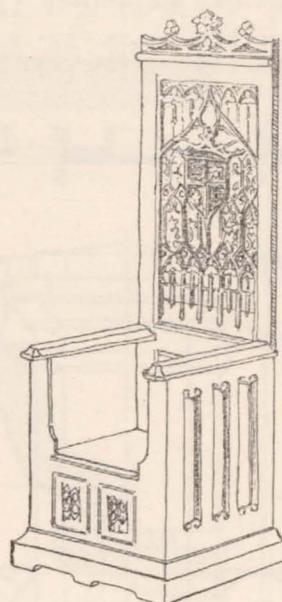
DETALLES.

SILLON - SIGLO XV  
 MUSEO CERRALBO - MADRID

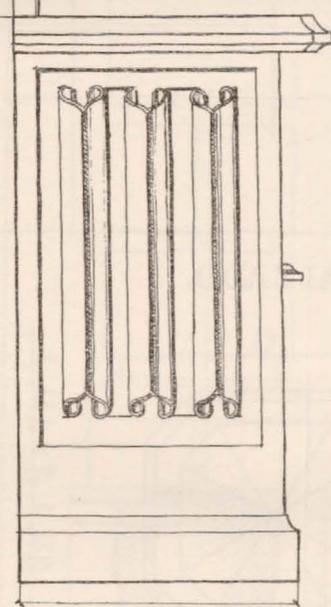
0 1 2 3 4 5 6 7 cms CONJUNTO.  
 0 1 2 3 cms DETALLES



73  
 ALZADO.

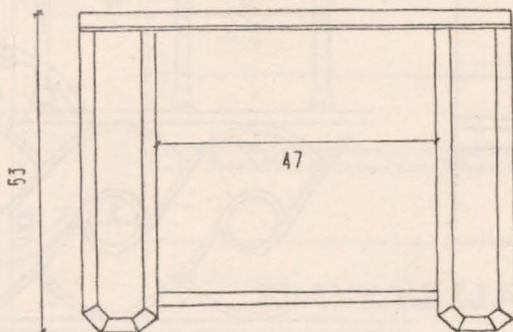


116



96

47  
 LATERAL.



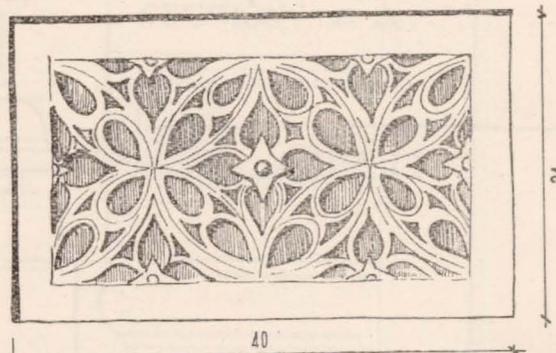
53

47

PLANTA.



3

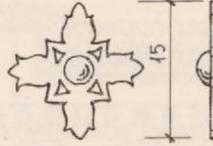
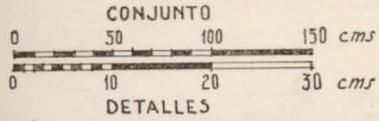


24

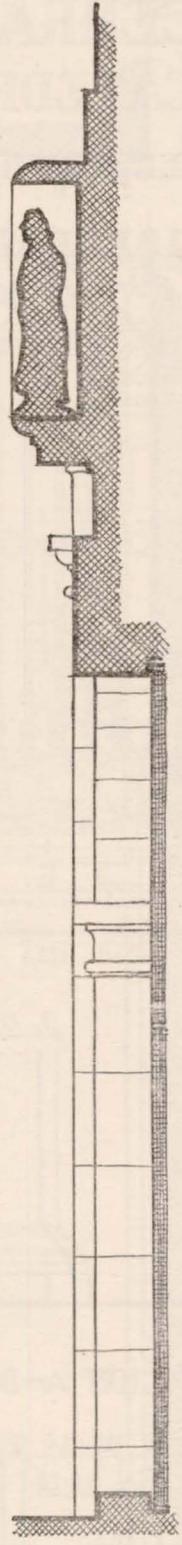
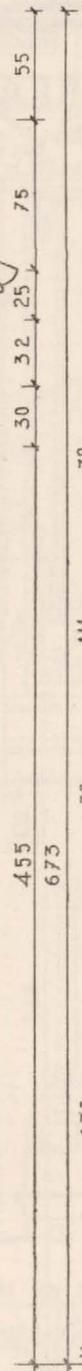
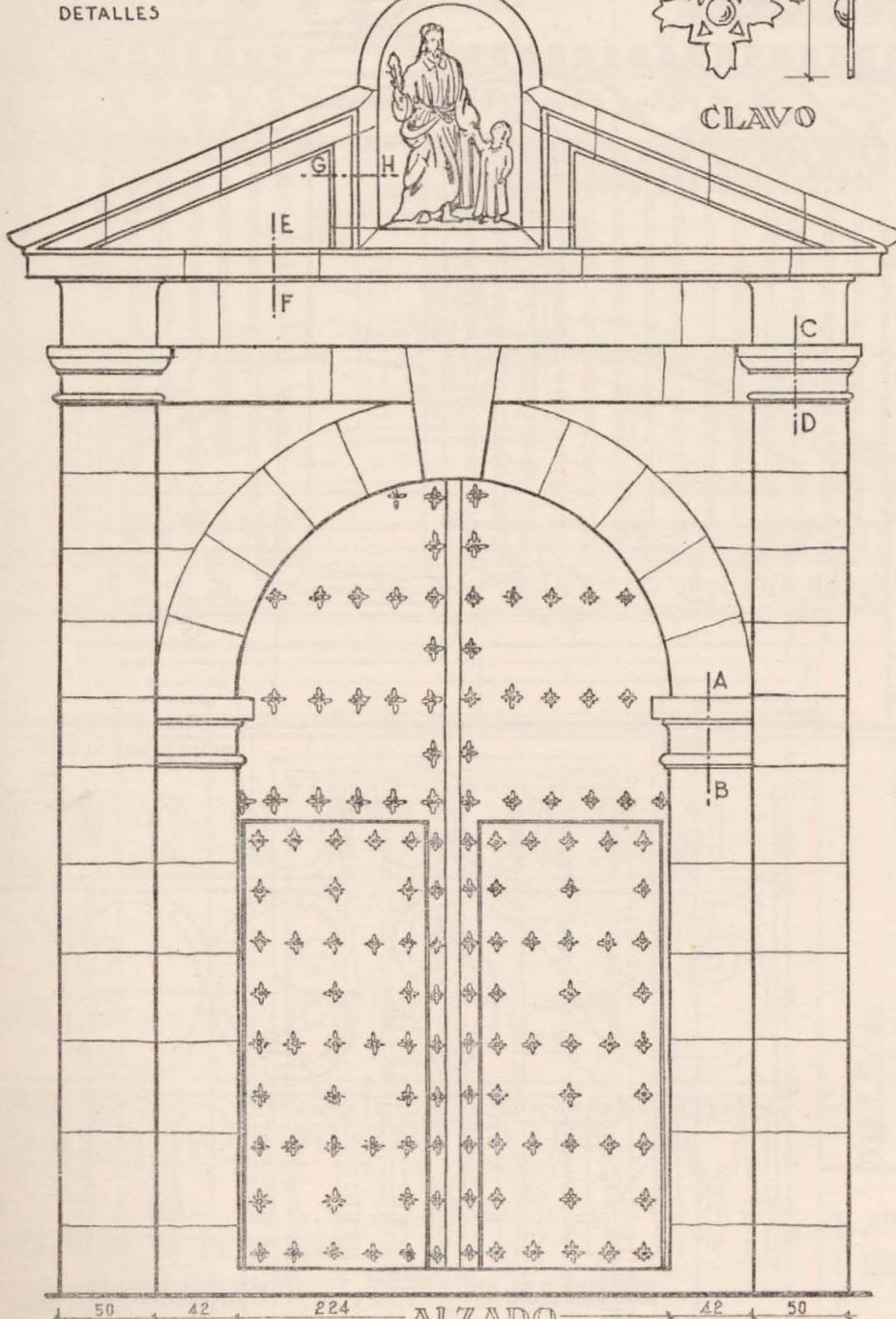
40

DETALLE DEL RESPALDO.

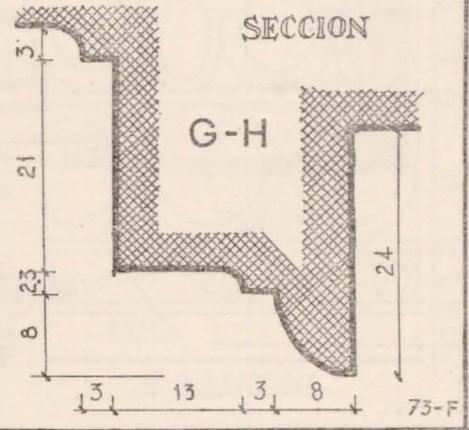
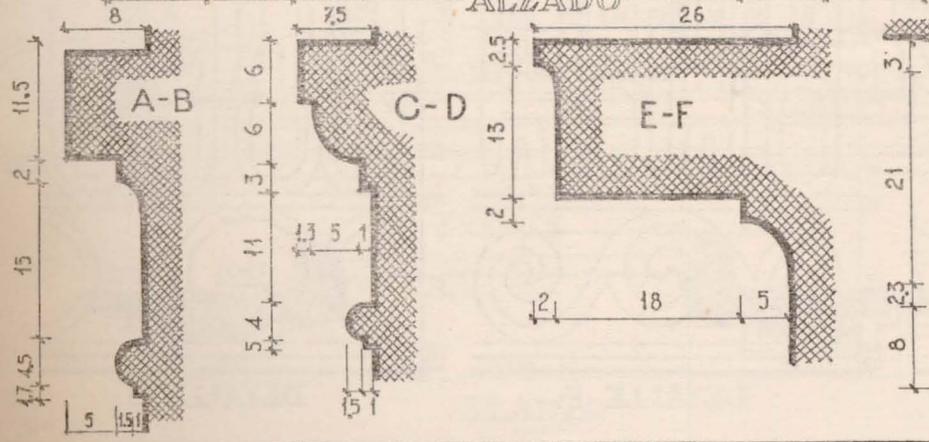
# PORTADA.-SEGOVIA. CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS



CLAVO

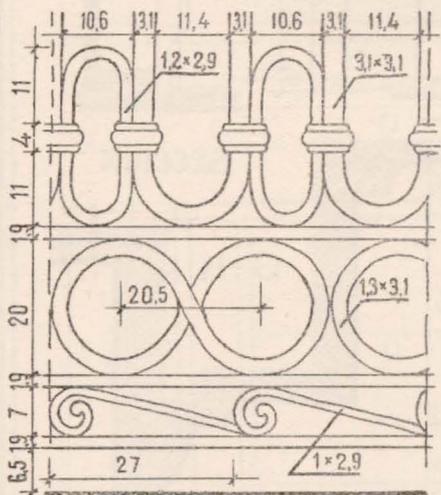
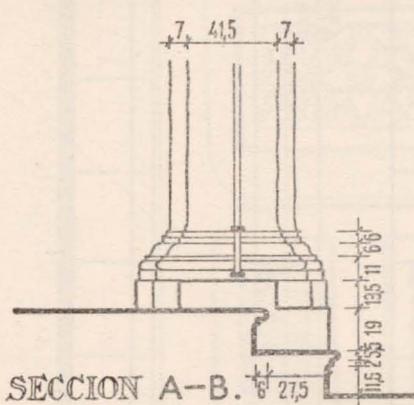
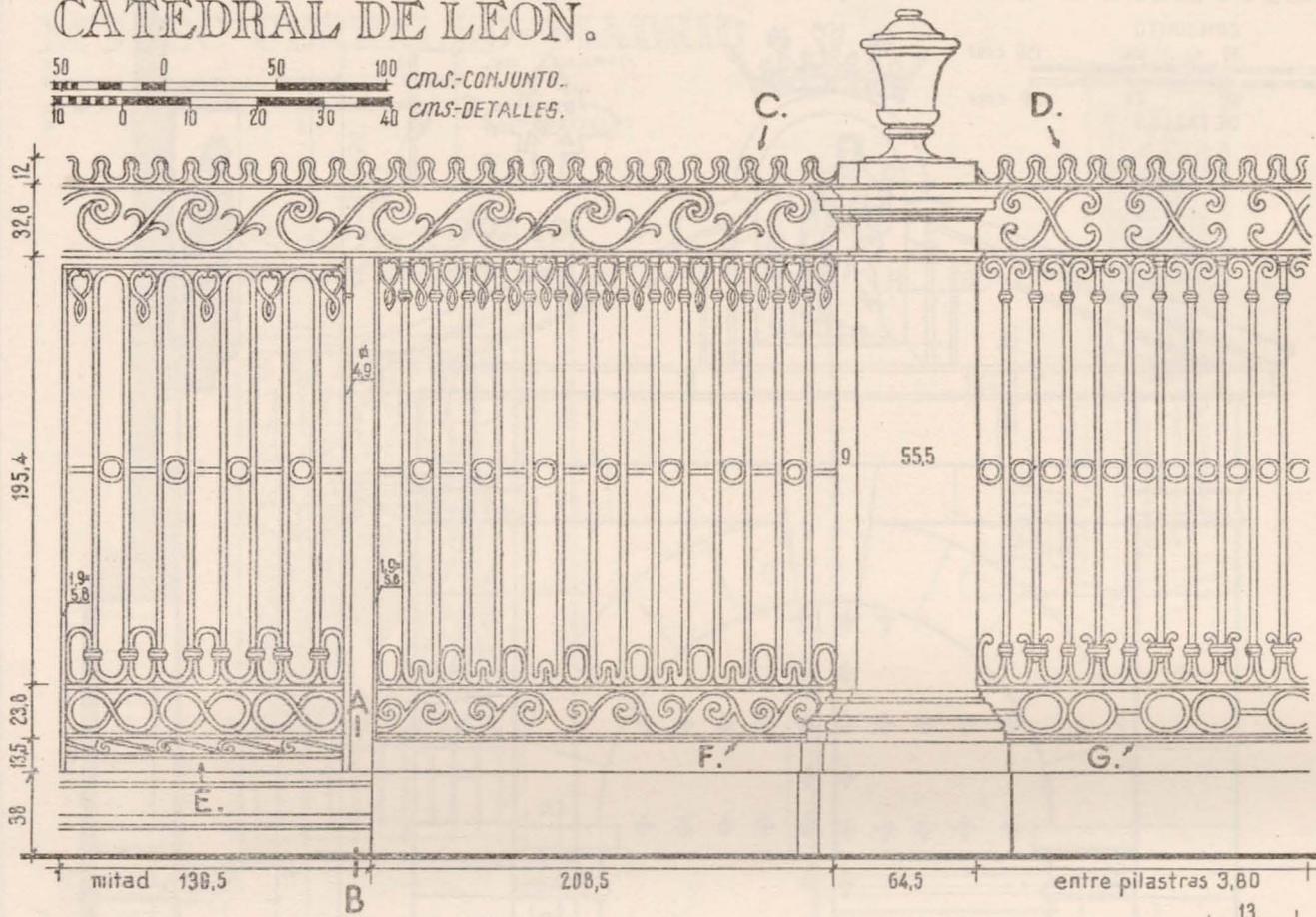


SECCION

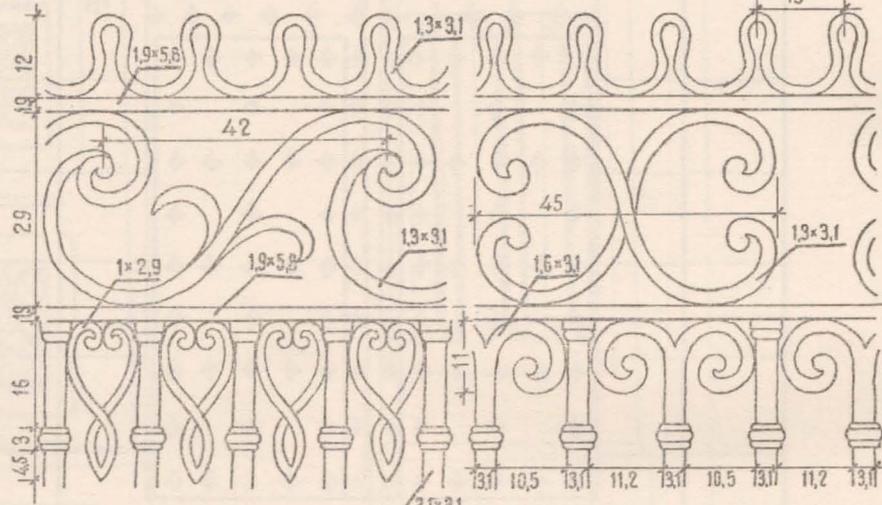


# CERRAMIENTO. CATEDRAL DE LEÓN.

50 0 50 100 cms.-CONJUNTO.  
10 0 10 20 30 40 cms.-DETALLES.

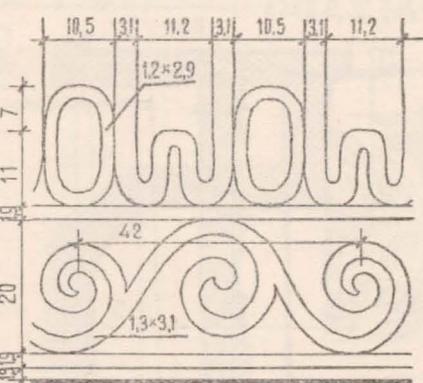


DETALLE E.

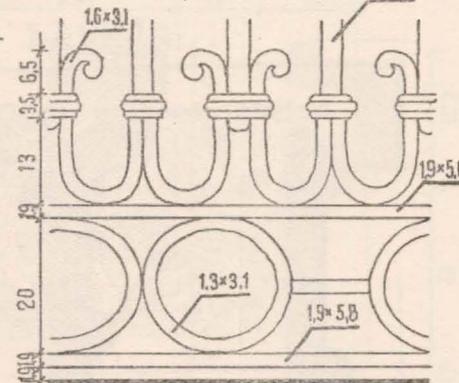


DETALLE C.

DETALLE D. 3,1x3,1

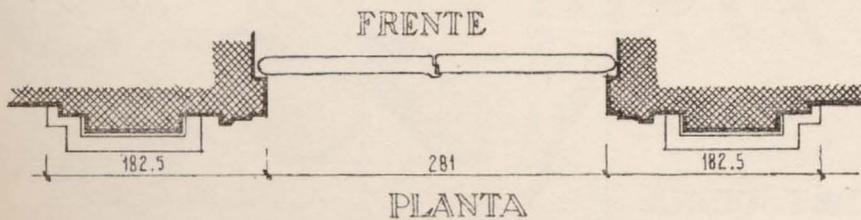
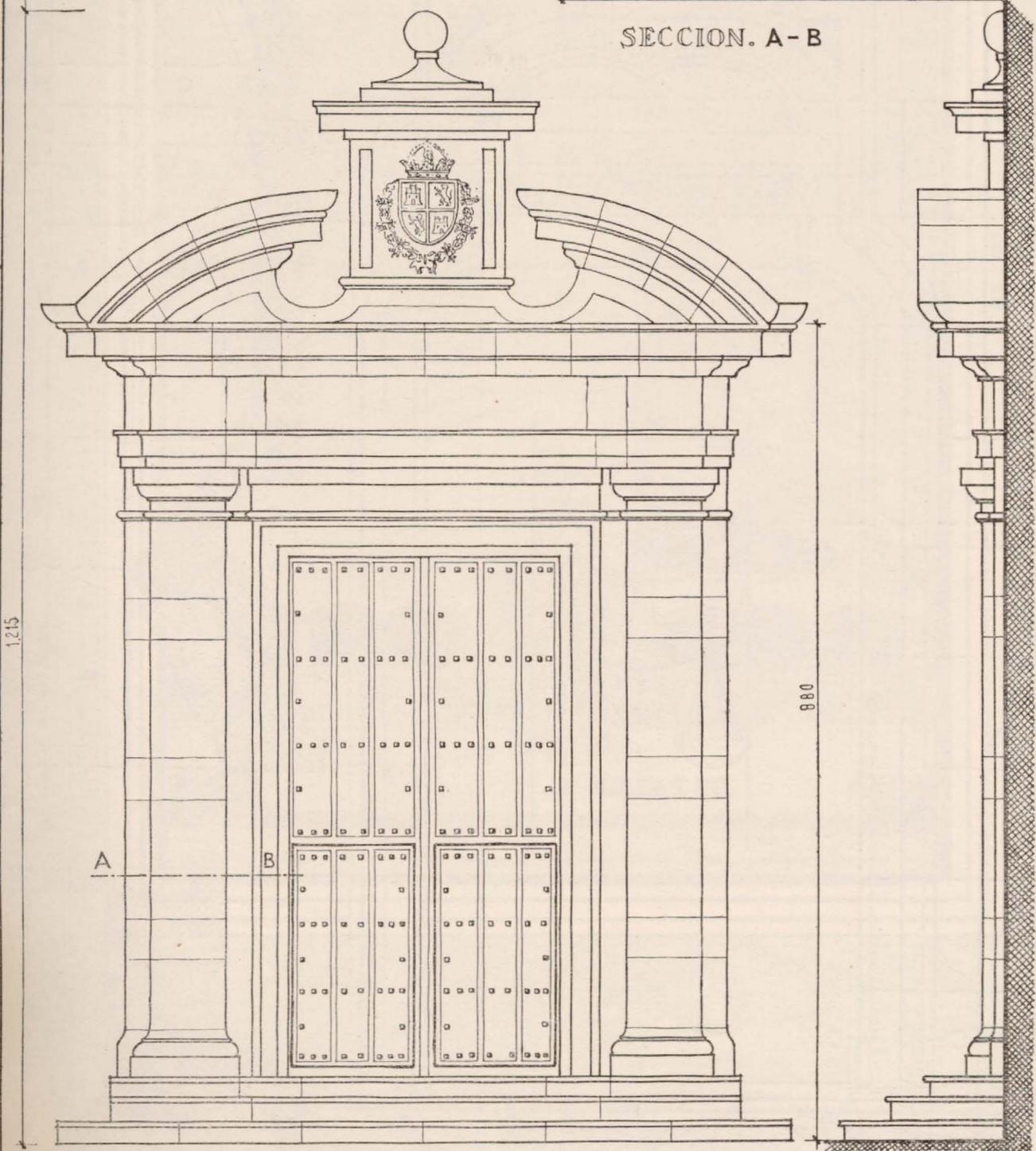
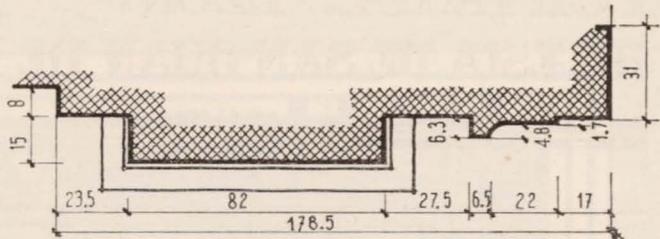
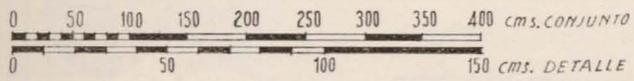


DETALLE F.



DETALLE G.

PORTADA.  
SEMINARIO CONCILIAR  
SEGOVIA



PORTADA.-LEON.  
IGLESIA DE SAN JUAN DE REGLA.

0 10 20 30 40 50 60 C.M.S.-CONJUNTO.  
5 10 5 10 C.M.S.-DETALLES.

